Diócesis de Osma-Soria

BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLVII (157) Nº 4

| julio - agosto 2016 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

Programación pastoral diocesana 2016-2017. 141

Administrador Diocesano. 151

Cartas Semanales. 151
El arco iris, signo de la alianza de Dios con el ser humano 151
No vivamos con angustia. La Iglesia es de Dios. Volver a lo esencial 152
¡Menos mal que están los abuelos! 153
¿La muerte de Europa? 154
Religión 155
Devoción a la Virgen y compromiso 156
En defensa de la filosofía 157
"Dios", ¿palabra tabú? 158
Cruz e identidad 159

Homilías. 160
Funeral por la Abadesa del Convento de las MM. Concepcionistas 160
Fiesta de la Virgen del Carmen 162
Solemnidad de San Pedro de Osma 164
Encuentro anual de los misioneros sorianos 166
Fiesta de Santa Clara de Asís 169
Solemnidad de la Asunción de la Virgen 171

Decretos. 174
Decreto sobre la certificación negativa del Registro Central de delincuentes sexuales 174

Otros actos. 177
Curso de formación 177
Solemnidad de san Pedro de Osma 177
Colecta extraordinaria por las necesidades de la Diócesis 178
Con motivo del Encuentro anual de los misioneros sorianos 179

Secretaría General. 181
Decreto 181

Vida diocesana. 183
Cáritas de Osma-Soria crea la empresa «Granito de tela S. L.» 183
Exposición en el VIII centenario de la Orden de Predicadores 184
Fallece la abadesa de las MM. Concepcionistas de Ágreda 184

Langa con Manos Unidas 184
Sorianos en la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia 184
Ólvega despide a Carmen Hernández, su hija más universal 185
La Delegación de misiones ingresa más de 40.000€ con el papel reciclado 185
Solemnidad de San Pedro de Osma 186
Encuentro de los misioneros sorianos 186

Programación pastoral diocesana 2016-2017

Gozosos en la esperanza
Carta al inicio del curso pastoral

Introducción

Desde el pasado 21 de mayo nuestra Diócesis se encuentra en sede vacante en espera de un obispo según el corazón de Cristo. Confiamos en que Dios, a través de la solicitud pastoral del Santo Padre, provea en breve a esta Iglesia particular de un Pastor que nos conduzca con prudencia y valentía por los caminos del evangelio. Pero, mientras tanto, hemos de seguir caminando. Con ese ánimo, y a través de esta carta, os presento la programación pastoral para el presente curso, al tiempo que me permito compartir con vosotros algunas reflexiones y preocupaciones.

Con la presentación de las líneas pastorales que nos servirán de guía en la tarea apostólica de cara al curso 2016-2017 quisiera recordar las palabras certeras del siempre recordado Papa Juan Pablo II: *"No se trata de inventar un programa nuevo. El programa es el de siempre, el recorrido por el Evangelio y por la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz"*[1] , y que debe priorizar la santidad, la oración, la eucaristía dominical, el sacramento de la penitencia, la primacía de la gracia, la escucha y el anuncio de la Palabra y el afán misionero.

Hemos pretendido ser realistas en la redacción de estas propuestas pastorales, para cuya elaboración se han tenido en cuenta, en continuidad con la programación del curso pasado, las sugerencias tanto de los miembros del Colegio de consultores, como de los arciprestes y delegados diocesanos, cuyo borrador han tenido oportunidad de revisar.

Sabemos bien que los proyectos pastorales no son sino concreciones en el tiempo y en el espacio del evangelio de Jesucristo que se plasma, día tras día, en la Iglesia guiada por el Espíritu Santo. Por eso, a nosotros no nos corresponde inventar nada. Nos reconocemos como humildes trabajadores enviados a la viña del Señor, llamados a ofrecer a todos la excelencia de la vida cristiana.

Coraje y esperanza

"Confiad; yo he vencido al mundo" (*Jn* 16, 33), nos recuerda el Señor, y lo hace para que no caigamos en la tentación de la desesperanza. Es fácilmente constatable el debilitamiento de la fe cristiana en nuestro país y en nuestra diócesis; la comunidad cristiana vive en medio de una sociedad que ha dejado hace tiempo de preguntarse por el sentido de las cosas, que rechaza sin miramientos a Dios y que vive con el corazón petrificado y la libertad herida.

---

[1] Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 6 enero 2001, 29.

Ante este estado de cosas, los creyentes debemos empeñarnos en ofrecer a todos el tesoro de la fe y proclamar sin complejos que Jesucristo es el centro de la historia. Y esto porque la esperanza brota de la certeza de que el Hijo de Dios nos ha amado y se ha entregado por nosotros (cf. *Gal* 2, 20). Nunca se ha cansado la Iglesia de ofrecer este mensaje a todos los que han querido escucharla; a todos ha invitado a mirar a Aquél que tiene todas las respuestas. Y esta extraordinaria tarea hemos de llevarla a cabo de manera cordial. La cordialidad es una actitud pastoral limpia, no contaminada por motivaciones torcidas que son ajenas al bien de la persona a la que sirve. La cordialidad es la conducta apostólica de quien sale a *"ofrecer a todos la vida de Jesucristo"*[2] y, al mismo tiempo, mantiene siempre *"las puertas abiertas"*[3] a quienes se le acercan ofreciéndoles cercanía, calidez y mansedumbre[4]. La cordialidad se dirige a cada persona en su singularidad *"con la mirada del Buen Pastor que no busca juzgar sino amar"*[5].

Fidelidad en la tarea y equilibrio eclesial

Todos los diocesanos, pero de forma particular los sacerdotes, debemos entregarnos a la misión evangelizadora sabiendo que nuestro objetivo es cumplir el encargo del Señor, que se resume en que los hermanos crezcan y lleguen a ser santos: *"¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos!"* (*Ez* 34, 2). En efecto, es preciso renunciar a todas aquellas actitudes personales que estén en contraste con el evangelio, al tiempo que se hace necesario superar algunas ambigüedades instaladas en nuestra praxis pastoral: la contradicción entre teoría y vida, la falta de realismo sociológico en el lenguaje homilético y catequético o la rutina y frialdad en muchas de nuestras celebraciones litúrgicas. En este orden de cosas, es también preciso señalar la importancia de mantener un sano equilibrio en la distribución de responsabilidades dentro de la Iglesia. En efecto, *"sin sacerdotes verdaderamente santos sería muy difícil tener un buen laicado, y todo estaría como falto de vida; del mismo modo que, sin familias cristianas -iglesias domésticas-, es muy difícil que llegue la primavera de las vocaciones. Por tanto, es un error enfatizar el papel del laicado descuidando el del sacerdocio ordenado porque, actuando así, se termina penalizando el mismo laicado y haciendo estéril la entera misión de la Iglesia"*[6].

En definitiva, el deber de todos los católicos de anunciar coherentemente el evangelio exige la conversión, cuyo paso previo consiste en ser conscientes de que la gracia de Dios que actúa en nosotros es un don inmerecido.

Comunión en la Iglesia

Como trabajo comunitario que es, seguir una programación pastoral pide siempre la humildad de contar con los demás y ajustar el propio paso al de los otros. Pide también un hondo sentido fraterno en torno al Señor, que es el único protagonista: *"Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti... para que el mundo crea que tú me has enviado"* (*Jn* 17, 21). Nos gustaría que el primer fruto de estas líneas pastorales fuera el testimonio de nuestra comunión al servicio de la fe de los diocesanos de Osma-Soria. La misión que el Señor nos encomienda tiene como fundamento y horizonte la comunión, y sólo se realiza,

---

[2] FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 noviembre 2013, 49.

[3] *Ibidem*, 46.

[4] Cf. *Ibidem*, 140.

[5] *Ibidem*, 125.

[6] CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *"El presbítero, pastor y guía de la comunidad parroquial"*, 23 noviembre 2001, 27.

con fecundidad apostólica, cuando se lleva a cabo en comunión. Revitalizar las diversas formas en las que la comunión entre presbíteros, laicos y religiosos se expresa y organiza constituye un objetivo siempre permanente.

La comunión, en la diversidad de sus expresiones (cuidado, aliento y compañía) se presenta como la señal que acredita al auténtico apóstol: *"En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros"* (*Jn* 13, 35). En efecto, ser testigos de la fe implica vivir con gozo y responsabilidad en la plena comunión eclesial. Fortalecer esta realidad en la Iglesia es una tarea con la que respondemos al regalo de la comunión que previamente Dios nos ha ofrecido, contribuyendo así a hacer realidad lo que pedimos en la liturgia: *"(...) Que la Iglesia sea, en medio de nuestro mundo, dividido por las guerras y discordias, instrumento de unidad, de concordia y de paz"* (Plegaria Eucarística V/d). Digamos, de todos modos, que la noción de comunión no se identifica con uniformidad, sino más bien con unidad en la diversidad de carismas y ministerios, así como con la unidad en la pluralidad de realidades culturales, personales y pastorales, tal y como recuerda el Concilio (cf. *LG* 13, 30, 32).

La programación diocesana contiene algunas sugerencias prioritarias: la familia, la preocupación por nuestros jóvenes y por las vocaciones sacerdotales, la vivencia de la fe en grupos pequeños, el compromiso social y las iniciativas que rodean el final del Año jubilar de la misericordia.

La familia, lugar para la transmisión de la fe

Se considera a la familia como célula básica de la sociedad porque educa y socializa como ninguna otra institución; ésta es la razón por la que debemos cuidarla con especial atención. Una familia que trata de vivir en su seno el amor cristiano se convierte en camino de realización humana y espiritual para sus integrantes y en un don para la sociedad entera.

La Iglesia ha reconocido siempre a la familia como el primer ámbito educativo de todo bautizado. No en vano se la denomina "Iglesia doméstica", al estar asentada en el sacramento del matrimonio, signo de la alianza esponsal de Cristo y la Iglesia. Ahora bien, la familia, que tradicionalmente ha sido la encargada de transmitir una serie de valores considerados básicos para la persona, está experimentando últimamente cambios profundos, tanto en su estructura como en las relaciones entre sus miembros. Sin duda, los lazos familiares han mejorado en espontaneidad y libertad, pero quizás hayan perdido hondura y estabilidad. La familia sigue siendo un ámbito de referencia altamente valorado por sus miembros, pero no ejerce sobre ellos la influencia determinante de otros tiempos[7].

De ahí que sea trascendental para la Iglesia el seguir apostando fuertemente por la familia: defenderla y promoverla es la tarea que se abre para nuestra diócesis como un camino largo, pero cargado de esperanza en la construcción del futuro. Hemos de procurar que no falte a las familias el apoyo de la diócesis en sus diversas formas para que sean evangelizadoras de otras familias y del ambiente social, laboral y cultural en el que se desarrolla su vida.

Volver a lo esencial

La vivencia de la fe en grupos pequeños es otra de las líneas pastorales en las que profundizar este próximo curso. No podemos olvidar que los cristianos de hoy estamos

---

[7] Cf. CEE, *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, 25 febrero 2013, 16.

llamados a recuperar el gozo recién estrenado de las primeras comunidades cristianas: más en concreto, su experiencia contagiosa que arranca del encuentro transformador con Jesús resucitado, para después tratar de vivir como ellos hicieron, en el contexto de una sociedad pagana. Éste es, pues, el primer dato decisivo: el encuentro sorpresivo con Jesús, crucificado y resucitado. Después, a modo de cadena de eslabones fuertemente unidos, esa experiencia transformadora desata un anhelo de conversión. El sentirnos perdonados y amados por Dios nos hace conscientes de la irrupción en nosotros de la acción del Espíritu Santo. De este modo se ponen las bases para que los cristianos nos convirtamos en lugar de contagio vital de la misma fe, de enseñanza, de comunión, de oración, de fraternidad y de compromiso con los débiles (cf. *Hch* 2, 42).

El "lío" al que el papa llama a los jóvenes

Los jóvenes deben ocupar un desvelo no pequeño en la pastoral diocesana porque de ellos es el futuro de la sociedad y de la Iglesia. La pastoral juvenil ha de esforzarse para que los jóvenes centren su vida en Jesús, el único que puede dar *"cumplimiento a todo afán y todo anhelo del corazón humano"*[8] .

En el trabajo pastoral con los jóvenes, es preciso proporcionarles una serie de recursos que les faciliten el encuentro con Cristo. En primer lugar, es básico que entiendan que la fe se vive en la comunidad de referencia para evitar espiritualismos desencarnados; de ahí que deban hacerse muchos esfuerzos en nuestra diócesis por crear y mantener grupos juveniles estables donde al joven se le haga más fácil el proceso de crecimiento en la fe al compartir el camino con chicos y chicas de su edad a los que le unen muchas cosas a diversos niveles. Hoy es frecuente que los jóvenes que quieren ser coherentes con su fe sufran las burlas y la discriminación de muchos de sus compañeros; es por ello necesario fortalecer y vigorizar su fe y colaborar con los padres que buscan el apoyo de la Iglesia en la formación de sus hijos, particularmente adolescentes. Es vital su participación en la eucaristía dominical de manera que puedan vivir su inserción en la comunidad que celebra compuesta de personas con gran variedad de edades y estados de vida. Además, se les debe ayudar a fomentar la expresión de la fe en el lenguaje y medios que utilizan cotidianamente, de manera que se aprovechen los avances de la digitalización y las redes sociales, así como otros medios tradicionales apropiados a ellos. Los encuentros, congresos, conciertos..., en los que pueden participar tanto los jóvenes comprometidos con su fe como aquellos que tienen sed del amor de Dios que libera, pueden ser de especial relevancia en estas edades como vehículo evangelizador.

Y todo ello para que en el ánimo de nuestros jóvenes resuene una y otra vez el mensaje que el Santo Padre les dirigió en la última Jornada mundial de la juventud: *"No tengáis miedo, pensad en cambio en las palabras de estos días: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7). Puede que os juzguen como unos soñadores, porque creéis en una nueva humanidad, que no acepta el odio entre los pueblos, ni ve las fronteras de los países como una barrera y custodia las propias tradiciones sin egoísmo y resentimiento. No os desaniméis: con vuestra sonrisa y vuestros brazos abiertos predicáis la esperanza y sois una bendición para la única familia humana"*[9] .

---

[8] BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *Porta fidei*, 11 octubre 2011, 13.

[9] FRANCISCO, *Homilía* en la misa de clausura de la JMJ de Cracovia, 31 julio 2016.

Llamados, consagrados, enviados

La pastoral vocacional reviste una urgencia muy particular en nuestra diócesis. La necesidad de sacerdotes es patente. En el conjunto de nuestro país se está viviendo una preocupante reducción de vocaciones al sacerdocio, a lo que debe unirse la elevada edad media de los sacerdotes, lo cual debe llevarnos a tomar mayor conciencia de la prioridad de una seria pastoral vocacional asumida por todos los agentes de pastoral.

Además de orar por las vocaciones en las parroquias y comunidades, particularmente los sacerdotes hemos de perder el temor a hacer la propuesta vocacional a aquellos jóvenes tocados por una especial sensibilidad religiosa que puede ser el indicio de que el Señor los llama por el camino del ministerio ordenado. Es preciso pasar de una pastoral de la espera a una pastoral de propuesta.

Sería imperdonable que algunas vocaciones se perdieran porque no encontraron a su lado el apoyo para formular sus interrogantes y dar cauce a sus inquietudes. *"En el párroco recae especialmente el deber de promover con celo, sostener y seguir con particular cuidado las vocaciones sacerdotales. El ejemplo personal, al mostrar la propia identidad, también visiblemente, al vivir consecuentemente con ella, junto con la atención de las confesiones individuales y de la dirección espiritual de los jóvenes, así como de la catequesis sobre el sacerdocio ordenado, harán que sea una realidad la irrenunciable pastoral vocacional"*[10].

La fe se hace verdad en la caridad

La caridad y el compromiso social de la fe otorgan el marchamo de calidad a la vida cristiana. El amor a Dios y al prójimo por Dios se manifiesta en lo concreto del día a día. Jesús nos ha dado el ejemplo al que han de ajustarse nuestras vidas: *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"* (*Jn* 15, 13). La actividad de la Iglesia se dirige al bien completo del ser humano: busca su evangelización mediante la palabra de Dios y los sacramentos, pero también su promoción en las diversas facetas de la actividad humana. Por el coraje de hombres y mujeres obedientes al Espíritu han ido surgiendo en la Iglesia universal y en nuestra diócesis de Osma-Soria obras de caridad destinadas a promover el desarrollo y la justicia social. Son realizaciones que ponen en evidencia la constante solicitud de la Iglesia por todo ser humano. En efecto, no sólo debemos vivir la caridad personal sino que, como Iglesia, no podemos sentirnos dispensados del ejercicio de la caridad como tarea organizada; de ahí que sea necesario cuidar con esmero los grupos de Cáritas, particularmente en las parroquias, que tanto bien están haciendo, y facilitar la creación de otros nuevos en los lugares en los que todavía no hay.

"En la actividad no seáis descuidados" (*Rom* 12, 11)

En relación con cada una de estas líneas pastorales se indican también un conjunto de acciones a desarrollar. Se trata de sugerencias que se proponen para que cada parroquia, arciprestazgo, grupo, movimiento, asociación o entidad pueda escoger la que considere más adecuada a fin de conseguir el objetivo pastoral respectivo. No es necesario recordar que es posible realizar otras acciones no señaladas aquí siempre que vayan encaminadas a la realización de las iniciativas pastorales mencionadas.

---

[10] CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *"El presbítero, pastor y guía de la comunidad parroquial"*, 23 noviembre 2001, 22.

Es conveniente que al comienzo de curso, cada parroquia, UAP, arciprestazgo, delegación, movimiento, etc., estudie con calma esta programación para que, haciéndola suya, pueda sacar de ella el máximo provecho en beneficio del grupo o comunidad y sin perder de vista la prioridad de la comunión. Sugiero, como conveniente, que todas las instancias pastorales de la diócesis a mitad de curso hagan seguimiento de la propia programación. Al final del mismo no debería obviarse el hacer la correspondiente evaluación. En el caso de las parroquias, el consejo parroquial de pastoral es, sin duda, el mejor ámbito tanto para programar, como para hacer el seguimiento del proyecto pastoral parroquial. Al hilo de esta observación, sería un buen propósito que a lo largo del curso se renovasen los consejos pastorales y se creasen allá donde todavía no existen.

La bondad del Señor no nos abandona

Termino esta reflexión dejando para el final lo más importante: la vida de oración que es el motor que impulsa todo lo anterior. La oración es, por una parte, personal, un tú a tú con el Dios vivo, pero, al mismo tiempo, ha de estar siempre guiada por la oración litúrgica, en la cual el Señor nos enseña con paciencia a rezar correctamente[11].

"La tarea pastoral más relevante y fundamental, con diferencia, es conducir a los fieles hacia una sólida vida interior, sobre el fundamento de los principios de la doctrina cristiana, tal y como han sido vividos y enseñados por los santos. Precisamente este aspecto debería ser privilegiado en los planes pastorales. Hoy más que nunca es necesario redescubrir que la oración, la vida sacramental, la meditación, el silencio de adoración, el trato de corazón a corazón con nuestro Señor, el ejercicio diario de las virtudes que configuran con Él, es mucho más productivo que cualquier debate, y en todo caso, es la condición para su eficacia"[12]. Particular mención debemos hacer del testimonio que nos ofrecen las hermanas y hermanos que han consagrado sus vidas al Señor en continua oración contemplativa; gracias a esa consagración se sostiene el empeño apostólico de la Iglesia.

Conclusión

Considero oportuno recordar en estos momentos las palabras del Papa emérito Benedicto XVI en el libro-entrevista *"Luz del mundo"*: *"No somos un establecimiento de producción, no somos una empresa que aspira a obtener ganancias, somos Iglesia. Es decir, somos una comunidad de personas que se encuentra afincada en la fe. La tarea no es elaborar algún producto o tener éxito en la venta de mercancías. La tarea consiste, en cambio, en confesar sin miedos la fe, en celebrarla gozosamente, en vivir coherentemente y en testimoniarla con valor y alegría"*.

Que la Virgen María, nuestra Madre, y los santos y beatos diocesanos iluminen nuestro camino, y nos ayuden a recorrerlo con fidelidad y perseverancia.

En Soria, 2 de agosto, solemnidad de San Pedro de Osma, patrón principal de la Diócesis.

El Administrador Diocesano

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

---

[11] BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, 30 noviembre 2007, 34.

[12] CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *"El presbítero, pastor y guía de la comunidad parroquial"*, 23 noviembre 2001, 27.

Programación pastoral

Introducción

En el período actual de sede vacante son muchas las cosas que no podemos llevar adelante siguiendo el principio general de "no innovar nada", pero no podemos dejar de ser Buena Noticia para aquellos que se acercan y forman parte de nuestras comunidades. Sí, es un tiempo de espera, pero activa, confiando en el cuidado providente de Dios que nos enviará pronto un obispo que nos cuide y pastoree a imagen de Jesús Buen Pastor.

La dimensión pastoral de la fe es algo en lo que tenemos que seguir involucrándonos, pues es lo que justifica el ser de nuestra Iglesia particular de Osma-Soria. De ahí que, siguiendo el camino que desde hace años venimos realizando de alentar una pastoral misionera, de propuesta, de diálogo y encuentro con el hombre actual, el Colegio de consultores, los arciprestes y delegados diocesanos han trazado unas líneas pastorales en plena sintonía y continuidad con la programación que nos guió el año pasado.

Con estas líneas pastorales se pretende consolidar actividades que en cursos pasados se iniciaron y que se centraban en estos objetivos pastorales: familia, jóvenes, propuesta vocacional, dimensión social de la fe y clausura del Año de la misericordia.

Es nuestro deseo que estas propuestas, que no pretenden reducir la acción pastoral, sino únicamente poner el acento en alguna de las realidades que atendemos, sirvan de comunión y de estímulo. Además, tendremos que cuidar lo ordinario de cada parroquia y enriquecernos con el trabajo de las delegaciones y movimientos que son una gran riqueza para la Iglesia.

1. Pastoral familiar

La pastoral familiar es una realidad en la que hemos insistido a lo largo de los últimos cursos pastorales. Simultáneamente, la Iglesia ha reflexionado durante dos años sobre la familia en el Sínodo de Obispos y, como fruto de los mismos, la exhortación postsinodal *Amoris laetitia* aborda en el capítulo sexto perspectivas pastorales en las que hemos de hacer hincapié: anunciar el Evangelio de la familia, guiar a los prometidos, acompañar los primeros años, iluminar las crisis y acompañar en la separación.

- **Novios.** El ideal es trabajar con ellos antes de que soliciten los cursillos prematrimoniales, caso de que conozcamos su situación.
- **Catequesis pre-bautismales.** El criterio a seguir será asegurar que sean catequesis individualizadas, atendiendo a la realidad de cada uno, pues las situaciones familiares ahora son muy diversas; es importante realizarlas en el ámbito doméstico y que no se reduzcan a la explicación del rito en una sesión. Se trata de una oportunidad para entrar en contacto con la familia y hacerle una propuesta de vida cristiana.
- **Grupo de matrimonios.** Son varias parroquias las que atienden mensualmente a los matrimonios, siendo éste un buen recurso para acompañar a las familias en sus dificultades y en su crecimiento de fe.
- **Escuela de padres.** Es un buen recurso para plantear a los padres un tiempo de reflexión sobre la trascendente tarea de educar a los hijos y ofrecerles un tiempo y un espacio para crecer en valores y en la fe.

Además de aplicar dichos instrumentos, es fundamental en el campo de la pastoral familiar profundizar en la Exhortación del Papa *Amoris laetitia* y ofrecer a quienes se acercan al matrimonio una experiencia previa de primer anuncio, que provoque el encuentro personal con Jesucristo. También, a nivel diocesano, daremos continuidad a las convivencias de matrimonios.

Un campo especial en la pastoral familiar y de juventud es *la formación afectivo-sexual*. Desde hace años, la diócesis ha apostado por dicha formación y se han impartido cursos en diferentes parroquias y arciprestazgos siguiendo el método *Teen star*.

Responsables: Vicaría de pastoral, Delegación de pastoral familiar, Delegación de laicos, Delegación de infancia y juventud, Arciprestazgos y Parroquias.

2. Pastoral juvenil y vocacional

Este campo de la pastoral expresa la dificultad de transmitir la fe. El joven se enfrenta a la vida con múltiples propuestas y en muchos casos la fe no representa un ideal a seguir. Es fundamental que la propuesta de fe sea creativa y significativa para el joven y la reciba en un lenguaje inteligible. La propuesta vocacional ha de hacerse en una vivencia de la fe al menos germinal.

Propuestas como peregrinaciones, JMJ, conciertos, testimonios cristianos y vocacionales..., representan actividades que al joven le pueden seducir, pero han de estar complementadas y animadas por un crecimiento posterior en la fe.

Una herramienta de encuentro inicial en la fe que el año pasado usamos con jóvenes fue el curso *ALPHA*. Es una herramienta de primer anuncio. Lo singular de la misma es su metodología y lenguaje. Es conseguir que el primer anuncio del evangelio sea significativo, se acoja y consiga despertar a la persona desde la seducción del mensaje de Jesucristo.

Además, seguiremos dando continuidad a las *convivencias de confirmandos*, pero atendiendo más a las zonas y al criterio de edad, uniendo arciprestazgos de forma que sea más reducido el número de participantes para que sea más eficaz hacer la propuesta cristiana. El contenido y la metodología irán dirigidos a provocar que los adolescentes tengan una verdadera experiencia de Jesucristo y de la Iglesia. Al comienzo del curso, cada arciprestazgo o zona donde se realice elegirá una fecha que será necesariamente antes de la celebración del sacramento de la confirmación. Creemos que esta convivencia es una herramienta importante para hacer una propuesta vocacional; de ahí que se mantenga su carácter obligatorio, siendo fundamental el acompañamiento posterior por parte de cada una de las comunidades y sacerdotes responsables de las mismas. Por otro lado, si somos coherentes, estamos convencidos de que no es posible acceder a los sacramentos sin una vivencia semanal de la fe, por lo que hemos de ofrecer y promover la *vivencia del domingo* como algo vital en el itinerario de fe. En esta área es fundamental el seguimiento y acompañamiento a los jóvenes para que completen la catequesis con la celebración dominical de la Eucaristía y la vivencia comunitaria de la fe.

A nivel de pastoral vocacional queremos introducir también unas *convivencias vocacionales*, que irán destinadas a adolescentes y jóvenes que se sientan o se puedan sentir llamados a seguir al Señor a través de la vocación sacerdotal. Estas convivencias se propondrán sólo a aquellos chavales que tengan alguna inquietud vocacional. Una vez más, a la hora de hacer la propuesta son fundamentales las familias, los catequistas y los sacerdotes. Seguro que, al menos en las parroquias más grandes, hay algún muchacho en los grupos de

confirmación o postconfirmación que muestre cierta cercanía y al que puedan ofrecerse estas convivencias. Estamos convencidos de que estos encuentros, el contacto con nuestros seminaristas y la cercanía de sus sacerdotes y comunidades, pueden ser de gran ayuda para discernir la llamada que el Señor les pueda estar haciendo.

Responsables: Vicaría de pastoral, Seminario, Delegación de infancia y juventud, Delegación de pastoral vocacional, Delegación de pastoral universitaria, Arciprestazgos y Parroquias.

3. Vivencia de la fe en grupos pequeños

A lo largo del pasado curso pastoral se inició la herramienta pastoral *Discípulos misioneros*. Pretende favorecer el crecimiento en la fe desde el encuentro con la Palabra de Dios, con la celebración de los sacramentos y en un ambiente de cercanía, al ir dirigido a grupos pequeños de profundización en la fe. Es una actividad pastoral que integra perfectamente el trabajo dirigido a familias y jóvenes, a los cuales se les puede proponer la fe y la vocación.

Recoge el desafío que el Papa Francisco hace en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: *"Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»"* (n. 120).

El pasado año se aplicó en varias parroquias pero sin llegar al ideal propuesto inicialmente. En muchos casos se ha reducido a la oración personal de la *lectio divina*. El ideal que se ha de proponer es el siguiente:

- Oración personal diaria con el material que se elabora cada mes.
- Oración quincenal en grupo. Para ello, se sugirió el texto *"Jesús, Salvación y Misericordia de Dios"*.
- Celebración de la eucaristía mensual.
- Celebración penitencial cada dos meses.

El objetivo es proponer una maduración en la fe partiendo de pequeñas células vivas, dirigido todo ello a la celebración del domingo en la comunidad parroquial. El lugar donde se pueden desarrollar los grupos es variado, pero las sesiones han de estar dirigidas a la vivencia parroquial y a la celebración dominical de la Eucaristía.

En cuanto a la profundización de la fe, como en años anteriores se ofrece la *Escuela de agentes*. En este curso pastoral se abordarán dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, una profundización en el domingo a nivel teológico y pastoral, pues se percibe un déficit en la vivencia del mismo y en la celebración de la Eucaristía dominical; son muchos los bautizados que "consumen" sacramentos pero sin vincularlos a la celebración comunitaria y gozosa de la fe cada domingo. En segundo lugar, se ahondará en la doctrina e implicaciones pastorales de la Exhortación *Amoris laetitia*, que recoge el sentir y el actuar de la Iglesia sobre la familia, fruto de los Sínodos de los Obispos celebrados el 2014 y 2015.

Responsables: Vicaría de pastoral, Delegación de laicos, Delegación de liturgia, Delegación de pastoral familiar, Arciprestazgos, Parroquias.

4. La caridad y compromiso socio-político

En la Instrucción pastoral de los obispos de España, *La Iglesia servidora de los pobres,* en el número 35 se nos dice: *"Pero, si realmente los pobres ocupan ese lugar privilegia-*

do en la misión de la Iglesia, nuestra programación pastoral no podrá hacerse nunca al margen de ellos; han de ser, no sólo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer. Deseamos una sociedad que se preocupe de todas las personas, y que muestre especial interés por los más débiles".

Queremos, desde esta programación, hacer presente a aquellos que han de ocupar un lugar privilegiado en la misión de la Iglesia. Siempre hemos de partir de un estudio de la realidad que no nos lleve a plantear ideales u objetivos bonitos sino realizables y eficaces en relación a la evangelización de nuestro pueblo. Es importante también que al principio de "realidad" añadamos los principios de "generosidad" y "comunión" para que no partamos de planteamientos de rechazo a aquello que, proponiéndose desde otros lugares o personas, suponga de nosotros un mayor riesgo, generosidad y dedicación y vayamos más lejos del análisis, juicio o discurso.

- **Nivel teórico**: Trabajo y estudio de documentos de la Doctrina Social de la Iglesia y del Papa Francisco.
- **Nivel práctico:** Fomentar el voluntariado en organizaciones eclesiales o sociales, como presencia en la vida de la Iglesia y en la vida pública. Se podría concretar, como ya se hiciera hace algunos años, en la actividad de visitar a ancianos o enfermos en las diversas residencias de ancianos que se encuentran en nuestra Diócesis o en sus propios domicilios, sin excluir otras iniciativas.

A la hora de concretar o llevar a cabo la vivencia de la caridad y el compromiso socio-político de la fe cada uno de los responsables, que abajo se señalan, tendrán que preparar y programar actividades en las que se visibilice dicho objetivo.

Estos niveles se han de concretar en los diferentes grados de vivencia eclesial: diocesano, arciprestal y parroquial. Además, para el impulso de este objetivo de la caridad y del compromiso socio-político no es suficiente que lo pongamos en manos de los canales ordinarios que poseemos, Cáritas, Manos Unidas o grupos especializados en determinados aspectos sociales, sino que todos los creyentes, en nuestro hacer, sentir y vivir, hemos de estar formados y comprometidos en esta dimensión.

Responsables: Vicaría de pastoral, Cáritas, Manos Unidas, Arciprestazgos, Parroquias.

5. Clausura del Año de la misericordia

En cuanto al Año de la misericordia, que concluirá el 20 de noviembre, es importante que, en el primer momento del curso pastoral, se siga insistiendo en ello para que los fieles de nuestras comunidades puedan enriquecerse de las actividades propuestas y vivir el espíritu con el que se propuso el Año Santo: peregrinación a la Catedral y Concatedral para atravesar la puerta santa y tener la oportunidad de alcanzar la gracia jubilar, celebración del sacramento de la penitencia y peregrinación por los pueblos con el Estandarte de la misericordia.

Además de estas actividades, se hace necesario buscar acciones y compromisos que expresen y encarnen la misericordia.

Responsables: Delegación de liturgia, Parroquias, Movimientos, Delegaciones.

CARTAS SEMANALES

El arco iris, signo de la alianza de Dios con el ser humano

4 de julio de 2016

Quizás pocos sepan que el arco iris ha sido siempre un símbolo religioso y cristiano. Lo recordó en su momento el P. John Paul Wauck, profesor de la Universidad de la Santa Cruz de Roma, comentando la decisión de la Santa Sede de colorear con el arco iris el árbol de navidad de la plaza de san Pedro la navidad del año pasado: los colores del arco iris tienen *"un significado bíblico: es el signo de la alianza de Dios con la humanidad y con el conjunto de la creación"*. Sólo en la década de los años noventa fue adoptado con afán de exclusividad como símbolo por otros grupos. Continúa el P. Wauck diciendo que *"como signo celeste del amor de Dios por la humanidad, el arco iris es precursor de la estrella de Belén, que anuncia el nacimiento de Cristo, el Mesías, que vino a traer la paz sobre la tierra. En los tiempos de Noé, Dios preparó una alianza de paz y cada arco iris era una especie de promemoria de esa alianza que se cumplió y realizó de manera definitiva en Jesucristo"*.

El pasaje bíblico más conocido en que se hace referencia al arco iris es el capítulo 9 del libro del Génesis, texto en el que se narra el final del diluvio universal. En este texto se describe el establecimiento de una alianza entre Dios, de una parte, y Noé, sus hijos, sus descendientes (por tanto, la humanidad entera) y el resto de la creación, por otra: *"Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganado y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra"* (Gn 9, 9-11). En los versículos siguientes se insiste en el *"signo"* de esta alianza que es el *"arco en el cielo"*, es decir, el arco iris. Es posible, por tanto, que la descripción del arco iris como *"signo de la alianza"* de Dios con los hombres exprese tradiciones populares arraigadas en el ánimo de aquel pueblo. Se trata, pues, de un símbolo de paz y de promesa para la cultura cristiana, adoptado después tanto por los movimientos pacifistas de los años sesenta como por otros más recientemente.

No es la primera vez que ocurre: también el tema de la ecología es un antiguo valor netamente cristiano, nacido en el Medievo y posteriormente ideologizado por los neoambientalistas. Lo mismo puede decirse del tema de la pobreza, valor puramente cristiano, "robado" posteriormente por el marxismo, sobre el que construyó una demagógica y mortífera ideología. Lo explicaba el Papa Francisco a un grupo de jóvenes belgas en marzo de 2014: *"He oído hace un par de meses que alguien ha dicho por mi discurso sobre los pobres y mi preferencia por ellos: este Papa es un comunista. ¡No! Ésta es una bandera del Evangelio, no del comunismo. Ahora bien, una pobreza sin ideología"*. Y por la misma época, en una entrevista al periódico italiano *Il Messaggero* recordaba: *"Yo digo sólo que los comunistas nos han robado la*

bandera; la bandera de los pobres es cristiana. La pobreza está en el centro del Evangelio; los pobres están en el centro del Evangelio. Los comunistas dicen que todo esto es comunista. Claro, veinte siglos después… Por eso, cuando hablan así se les podría decir: sois cristianos".

No nos dejemos arrebatar los símbolos.

No vivamos con angustia. La Iglesia es de Dios. Volver a lo esencial

11 de julio de 2016

Cuando a mediados del siglo XIX se inventó la fotografía, algunos pensaron que el arte de la pintura desaparecería. Puesto que la cámara fotográfica podía representar la realidad con mucha más precisión que el pincel, ese arte milenario de la pintura acabaría por extinguirse. Como bien sabemos, los pesimistas de entonces se equivocaron, puesto que, dejos de condenarla, la fotografía liberó a la pintura de una de sus funciones no esenciales: la de representar la realidad visible. Lo que tuvo lugar después, sobre todo desde el impresionismo, fue una explosión de creatividad en el arte pictórico. Liberada de la necesidad de hacer representaciones fieles de lo real, la pintura se volvió más "pura", y el pintor pudo dar rienda suelta a su impulso creativo.

Este hecho puede servir de metáfora cuando se habla del declive del catolicismo, sobre todo en las regiones económicamente más prosperas del mundo. A primera vista podría parecer que la fe católica está condenada a desaparecer en el mundo rico mientras que pervivirá en los países más pobres. Ahora bien, una mirada más atenta nos hace entrever que lo que está ocurriendo es que el catolicismo está perdiendo sólo sus funciones no esenciales y se está colocando en una posición más libre para alcanzar la pureza evangélica de los orígenes. Quizás este declive es sólo un preludio que precede a una nueva y creativa era del catolicismo, como la fotografía fue la antesala de una nueva y creativa era para la pintura.

Ha ocurrido con frecuencia que los motivos que han impulsado a algunas personas a abrazar la fe católica han sido mundanos y meramente utilitaristas, es decir, no han sido motivos del todo "puros". Pero mantener hoy esas motivaciones carece de sentido. Vivimos en un mundo próspero económicamente, con grandes avances médicos, con sociedades democráticas que defienden o deberían defender los derechos de todos y capaces de llegar a consensos anclados sobre bases no religiosas. Con esto quiero decir que el catolicismo no es "necesario" para este tipo de cosas, aunque es cierto que, desde el principio, ha contribuido a purificarlas y elevarlas.

De ahí que el colapso del llamado catolicismo "social" o "utilitarista" debería llevarnos a un renacimiento del catolicismo "puro". Los católicos meramente utilitaristas, es decir, que forman parte de la Iglesia por motivos espurios, no evangélicos, se irán alejando cada vez más de la Iglesia, fenómeno que viene ocurriendo desde hace años. Los católicos que permanezcan redescubrirán las auténticas bases de su fe católica. Las comunidades católicas de la vieja Europa y de Norteamérica serán cuantitativamente minoritarias pero más coherentes con el modelo de vida que Jesucristo propone en el Evangelio. Habrá menos católicos pero el católico medio será "más católico". Como recordara el amado Benedicto XVI: *"no bastan nuevos métodos de anuncio evangélico o de acción pastoral para hacer que la propuesta cristiana encuentre mayor acogida; la primera condición para hablar de Dios es*

hablar con Dios, ser cada vez más hombres de Dios; Dios es el garante de nuestra felicidad, y donde entra el Evangelio el hombre experimenta que es objeto de un amor que purifica, renueva y hace capaces de amar y servir al hombre con amor divino".

En cualquier caso, aunque el escenario religioso actual parezca descorazonador, no desesperemos. Si a los católicos nos viene la tentación de la desesperanza acordémonos de la cámara fotográfica y del pincel... Estamos en el inicio de un cambio epocal que zarandeará fuertemente a nuestra Iglesia, pero no debemos temer pues el mismo Jesús nos ha dicho: *"En el mundo tendréis luchas, pero tened valor: yo he vencido al mundo"* (Jn 16, 33).

¡Menos mal que están los abuelos!

18 de julio de 2016

El día 26 de julio se celebra en España en Día de los abuelos. En un reciente discurso, el Papa Francisco decía: *"Qué importantes son los abuelos en la vida de la familia para transmitir el patrimonio de humanidad y de fe, esenciales para cualquier sociedad. Y que importante es el encuentro y el diálogo entre generaciones, sobretodo dentro de la familia"*. En estas palabras del Papa se resume la trascendencia de los abuelos en la vida de los nietos, y es que llevan consigo una larga experiencia adquirida en la escuela de la vida, en las luchas, lágrimas, dolor y alegría.

Los abuelos a lo largo de su vida han visto morir a personas queridas y han sufrido en sus propias carnes los desafíos y fracasos, circunstancias que no les han impedido levantarse una y otra vez. De ahí que puedan enseñar a los hijos y nietos a evitar el peligro y a aprender de los propios errores y de los errores ajenos.

El libro de los Proverbios dice que *"la fuerza es el orgullo de los jóvenes; las canas, el adorno de los ancianos"* (Pr 20, 29). El hombre moderno ha conquistado el universo pero pierde, tantas veces, el dominio sobre sí mismo; de ahí que, como decía el recordado Papa Juan Pablo II, el ser humano parece que está siempre amenazado por aquello que produce e inventa, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos. Lo cual sucede porque falta la sabiduría, una sabiduría que los abuelos llevan en el alma. No es suficiente la ciencia y la técnica, es preciso cultivar los valores éticos y morales. Para los ignorantes, la vejez es el invierno de la vida, pero para el sabio es el momento de la mejor cosecha.

Sabemos por experiencia que hay hombres que son jóvenes a los ochenta años y otros que son viejos a los cuarenta. Un anciano que ha sabido envejecer como el buen vino, sin sabor alguno a vinagre, será agradable a sus nietos y los hará crecer en sabiduría y santidad.

En nuestra sociedad, en que muchos padres y madres por motivos laborales o de otra naturaleza, pasan poco tiempo con sus hijos, la presencia de los abuelos es todavía más necesaria no sólo desde un punto de vista digamos "organizativo" porque recogen a sus nietos del cole o los llevan al parque, sino desde el punto de vista de transmisores de una serie de valores humanos y cristianos de los que, sin ellos, quizás los niños se verían privados. Es el suyo un verdadero apostolado. En efecto, los abuelos son hoy los primeros catequistas de sus nietos cuando los padres no pueden serlo por diversas razones, sobretodo en aquellos casos en los que falta la presencia continuada del padre o de la madre. Ciertamente, en muchas ocasiones no es una tarea fácil para los abuelos por el peso de los

años, pero se trata de una tarea magnífica en un mundo en el que empiezan a desaparecer ciertos valores morales y espirituales que vertebran a la persona y a la sociedad: la llama de la fe, el amor por la vida honesta, el respeto por los padres y el aprecio por la vida como regalo de Dios.

¡Felicidades a todos los abuelos porque vuestra tarea es impagable!

¿La muerte de Europa?

25 de julio de 2016

Hace algún tiempo, el periodista norteamericano Bret Stephens, Premio Pulitzer hace tres años, publicó un artículo con el título *"En defensa de la Cristiandad"* en el que proclama sin complejos que la muerte de Europa está a la vista y no, como podría pensarse, por su economía complaciente, su demografía estancada o por la llegada masiva de inmigrantes de otras latitudes. No. Europa se muere porque ha pasado a ser moralmente irrelevante; la razón es que no solamente no defiende nada que valga la pena sino que defiende cosas triviales y aun eso lo hace de forma superficial, como con desgana.

Los europeos creen en la paz, en el medio ambiente, en el placer, en el progreso..., todo ello muy bonito pero secundario; ahora ya no creen, en buena parte por ignorancia, en todos aquellos elementos que han hecho posible su forma de vida: la religión y cultura judeocristiana, el aprecio por el derecho y el orden, la excelencia, el sano patriotismo, la libertad individual... Y mucho menos creen los europeos en la lucha por la defensa de lo propio, en el sacrificio o en el valor de la oración por tener una visión trascendente de la vida. Tras haber eliminado sus propias raíces, ahora Europa se pregunta porqué su casa se está desmoronando.

Ya en el ámbito doméstico, y en un tiempo récord, los españoles hemos pasado a considerar "normales" comportamientos que hace muy poco tiempo nos parecían aberrantes y se ha sustituido la preeminencia de la razón por los espasmos emocionales. Y lo peor de todo es que quienes tienen que velar por el bien común y por el honesto ejercicio del poder (ejecutivo, legislativo y judicial) no mueven un dedo para mejorar leyes injustas por el temor a ser tachados de retrógados. Como dijo John Galsworthy: *"Sólo hay una regla para todos los políticos del mundo: no digas en el poder lo que decías en la oposición"*, expresión que sintetiza el hoy sociopolítico en nuestro país.

Pero volvamos al artículo citado anteriormente; en él, su autor se pregunta: *"¿Qué es, pues, Europa?"* Y responde: *"Es Grecia y no Persia; es Roma y no Cartago; es el Cristianismo y no el Califato"*. Tener esto claro es fundamental. Defender que Europa es una gran civilización y foco civilizador no significa que sea mejor o peor que otras, cierto. Significa defender lo que somos y lo que nos ha permitido llegar hasta aquí. Tampoco es decir que tiene que ser una civilización cerrada, sino una civilización que no se disuelva ni disuelva sus valores al entrar en contacto con quienes vienen desde otras latitudes.

Un relevante teólogo alemán dijo hace algunos años: *"Es encomiable que Occidente intente ser más abierto, más comprensivo hacia los valores de los otros, pero ha perdido su capacidad de autoestima"* [...] *"Todo lo que ve de su historia es lo despreciable y destructivo; ya no es capaz de percibir lo que en ella hay de grande y puro. Lo que Europa necesita es aceptarse de nuevo a sí misma, una aceptación que sea crítica y humilde si realmente desea*

sobrevivir". Este teólogo era Joseph Ratzinger, conocido después como Benedicto XVI. Según algunos, también dentro de la Iglesia, está pasado de moda, lo que hace que sea aún más válido escucharle.

Religión

1 de agosto de 2016

Llevamos varios meses de postureo electoral en el que algunos partidos utilizan el arma arrojadiza de la enseñanza de la religión en la escuela para exaltar los ánimos más primarios de muchos de sus seguidores, y es que la religión en España siempre ha sido útil para calentar el debate público con ánimo, ciertamente, poco constructivo en orden a la paz social. En la propuesta de los partidos que defienden la eliminación de la enseñanza de la religión en la escuela se aprecia a las claras un cierto resabio anticlerical que parece ignorar el arraigo social que tiene la religión católica en los centros educativos y en la vida de la gente. Es curioso comprobar que allá donde esos partidos "abolicionistas" tienen una mayor implantación electoral, como Andalucía o Extremadura por ejemplo, la mitad del potencial electorado de los mismos quiere que sus hijos vayan a clase de religión.

De todo este debate parece concluirse que el manido tema de la religión en la escuela es un asunto que forma parte de la singularidad de nuestro país. Otra vez, esa singularidad... Para tener algo de luz es bueno darse una vuelta por cómo está la situación en otros países de nuestro entorno, países, sin duda, modernos y punteros. Veamos. En trece estados de la Unión Europea, la religión es asignatura obligatoria. Lo que no es nuestro caso, pues estamos en el grupo de los otros catorce donde es materia optativa. Todos sufragan la asignatura de la religión en las escuelas. La única excepción es Francia donde es actividad extraescolar. Pero, concretemos un poco más. No es sospechoso, por ejemplo, el Reino Unido de ser una sociedad retrógrada y, sin embargo, su idea de la formación integral incluye necesariamente la formación en la dimensión espiritual de la persona. Es más, es el propio gobierno quien garantiza, a través de la inspección educativa, que la escuela dé respuesta a esta competencia. Y qué decir de Finlandia, cuyo sistema educativo es admirado en toda Europa, sobre todo por un cierto progresismo empeñado en denostar el sistema de nuestro país. Pues bien, en Finlandia la enseñanza religiosa (en este caso, luterana) es obligatoria y evaluable, lo cual no convierte a este país en un residuo neandertal sino en una sociedad abierta y respetuosa con la demanda de sus ciudadanos.

Reflexionando de manera serena sobre este debate, se extraen fácilmente las razones que legitiman la enseñanza de la religión en la escuela. En primer lugar, es un derecho constitucional: *"los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones"* (art. 27.3); el derecho, por tanto, es de los padres, no de la Iglesia. En segundo lugar, es mayoritariamente elegida por los padres y alumnos. Además, ofrece una visión plural de la sociedad, no reductiva como pretende cierta ideología. Por otra parte, está demostrado que un clima social de tolerancia pasa por una educación religiosa en la escuela. Otro punto a tener en cuenta es el de los acuerdos con la Santa Sede, que son tratados internacionales que prevén que se imparta la asignatura con el carácter de ordinaria. El incumplimiento de

un pacto internacional es contrario al derecho internacional. Además, no es un privilegio de la Iglesia Católica puesto que hay acuerdos desde 1992 con las confesiones islámica, judía y evangélica. Finalmente, sin religión, no se entiende Europa pues la mayoría de las expresiones artísticas, literarias o musicales europeas tienen referencias religiosas.

El elenco de razones podría seguir. Como conclusión, hay que decir a los políticos empeñados en ir contra el sentimiento religioso mayoritario de los españoles, y a sus corifeos mediáticos, que el modelo no es Francia, sino el resto de los países de nuestro entorno: Finlandia, por ejemplo. Conózcase todo para hablar y escribir mejor.

Devoción a la Virgen y compromiso

8 de agosto de 2016

Durante el mes de agosto media España está en fiestas, fiestas que tienen una raíz religiosa y católica pues se centran muchas de ellas en torno a la memoria de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos, popularmente conocida como la Virgen de agosto. Durante toda su vida la Virgen estuvo unida a Dios con la firmeza indestructible de su fe. Una fe que se tradujo siempre en una actitud de pronta disponibilidad. A imagen de la Virgen, cada uno de los creyentes en Jesús debemos dar testimonio de ese amor personal que hunde sus raíces en Dios y se prolonga hacia los demás.

La fe no es sólo, como decían los antiguos, creer sin ver, sino luz para ver en profundidad, más allá de la superficie de las cosas. A pesar de que pueda parecer lo contrario, la situación actual en la que parece que gana terreno la increencia puede ser un momento de gracia que lleve a los cristianos a una fe más coherente para transformar el mundo. El núcleo de la crisis de la Iglesia en nuestra sociedad es la crisis de fe. Por eso, si la fe no adquiere una vitalidad nueva, que se concreta en el encuentro personal con Jesucristo, todas las demás reformas, vengan de donde vengan, serán ineficaces, no servirán.

Sabemos por experiencia que el hombre, casi sin darse cuenta, busca en su vida seguridad y apoyos, y es que la falta de seguridad suscita temor. Nos apoyamos con mucha frecuencia en el dinero, en las propias capacidades o en las influencias, pero la fe significa apoyarse en Alguien, en Cristo, y confiar totalmente en Él. Cuando cunde el desánimo y muchos creen que no se puede hacer nada y que no merece la pena esforzarse por un mundo mejor, María es la mujer que espera en Dios. No hay transmisión del Evangelio sin María, como no hay alumbramiento sin madre.

Es el amor de Dios en nosotros el que nos hace vencer nuestra incapacidad para amar, para que podamos querer incluso a nuestros enemigos. Es el Espíritu de Dios quien nos ayuda para poder llevar a cabo las mismas obras de Cristo, que murió en la cruz disculpando a sus verdugos: *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"*.

Por otra parte, estando clavado en la cruz, Dios hizo a María madre de todos los hombres. Desde aquella hora todos somos hijos suyos y Ella nos acoge y nos ama. De ahí que María, madre de la Iglesia, sea una invitación permanente a hacer de la comunidad cristiana un ámbito de acogida para todos, especialmente para los pobres y necesitados. La pobreza y el sufrimiento humano tienen hoy muchos rostros: desempleo, drogadicción, alcoholismo,

fracaso familiar, fracaso escolar, inadaptación social, despoblación rural, minorías étnicas, ancianos, mujeres maltratadas, niños abandonados... Nadie que sufra alguno de estos males puede encontrar cerrada la puerta de una comunidad cristiana. La fe que no se transforma en caridad es una fe muerta. Por el contrario, la fe vive cuando el Evangelio guía nuestro comportamiento, nuestro modo de pensar y nuestra manera de posicionarnos ante Dios y los demás.

Los católicos pedimos a Dios que ponga a María en nuestro camino como luz que nos ayude a convertirnos también nosotros en luz y a colocar esta luz en las noches de la historia.

En defensa de la filosofía

15 de agosto de 2016

Hace un par de años salió a la luz un libro titulado *Huérfanos de Sofía* coordinado por Álex Mumbrú que supuso una corriente de aire fresco en la defensa de la filosofía como disciplina necesaria para el desarrollo del recto espíritu crítico. Ya el filósofo Kant en su obra *¿Qué es la Ilustración?* recordaba que cuando hablamos de filosofía lo fundamental en ella es destapar en uno mismo la inquietud del saber y, siguiendo a Sócrates, la capacidad de reconocer la propia ignorancia que nos hace humildes y que estimula las ansias humanas de ir siempre más allá y de no contentarse con lo ya alcanzado.

Uno de los autores que colaboran en *Huérfanos de Sofía* asegura que *"la actividad filosófica nos enseña a pensar y a dialogar, y por tanto construye la base subjetiva e intersubjetiva necesaria para una convivencia moral y democrática. Ciertamente el saber no lleva directamente a la acción justa [...] pero el no saber la desorienta por completo"* (Jacinto Rivera). Otro de los colaboradores en la obra señala que la filosofía actúa en estos momentos a la contra de las diversas ideologías y que no es su intención elaborar una visión del mundo sino, más bien, poner en cuestión las visiones del mundo incapaces de una crítica de la razón. En efecto, la filosofía pretende ser una disciplina transversal que interpele a quienes desde cualquier posición ideológica, cultural o religiosa todavía toman nota de los muchos desconciertos personales y sociales que llevamos dentro los seres humanos.

Finalmente, de todos es conocido el desmedido varapalo que en los planes de estudio de la enseñanza media en nuestro país ha sufrido la filosofía con los sucesivos gobiernos, tanto socialistas como "populares". El último varapalo se lo ha dado la LOMCE. El coordinador de nuestra obra denuncia que la supresión de la filosofía del sistema educativo no sólo conlleva el riesgo de interrumpir la transmisión del acervo filosófico, sino que menosprecia la riqueza del pasado que debemos legar a nuestros alumnos. El autor asegura que una sociedad que no ponga los medios para que sus ciudadanos desarrollen un sano espíritu crítico se arriesga a repetir la barbarie del totalitarismo, de todo totalitarismo.

A pesar de todo ello, la filosofía sabe que su labor está siempre por terminar, y mientras exista el ser humano seguirá existiendo le reflexión filosófica y, en cierto modo, todos seguiremos siendo hijos de una madre de la que unos y otros, según los intereses del momento, nos quieren separar. No lo permitamos.

"Dios", ¿palabra tabú?

22 de agosto de 2016

Aunque sabemos que Dios es, por su propia naturaleza, incomprensible, no faltan las ideas y las palabras para evocarlo y para invocarlo. En la actualidad algunos hablan de un "retorno de Dios", como si alguna vez se hubiese ido: ¿no es cierto que Dios está allá donde se le deja estar? Cada persona tiene sus razones para creer o no, y no hay ningún motivo para prejuzgar al creyente o al no creyente para justificar la propia posición. La reflexión no debe impedir el diálogo, la libertad de expresión no debe llevar a nadie a faltar al respeto. De todos modos, hablar de Dios hoy, en nuestra sociedad secularizada, es cada vez más un tabú. Para algunos es sinónimo de oscurantismo, de amenaza para la democracia y de opresión para la autonomía del ser humano. A veces se confunde a Dios con las diversas religiones que, consideradas sospechosas y superadas, son frecuentemente reducidas a caricaturas o a cosa de minorías fanáticas. ¿Qué hacer cuando los extremistas asesinan en nombre de Dios como, por desgracia, estamos viendo cada vez con más frecuencia? Ahora bien, ¿de qué Dios se trata? La idea de Dios cambia según las tradiciones, las culturas, las religiones.

Cuando alguien afirma creer en Dios es importante especificar a qué imagen de Dios se refiere, en qué libro sagrado se inspira y, sobre todo, cómo lo interpreta. Aclarado lo anterior, el diálogo puede ser posible, aun reconociendo con humor y humildad que no conocemos todo de Dios y que muchas cosas que se refieren a Él nos las comunica en el silencio. El filósofo Nietzsche afirmaba que una cosa explicada ya no nos interesa; de ahí que Dios tenga un brillante futuro.

¿Podemos hacer un espacio a la idea de Dios en nuestra cultura, discutir serenamente de ella en los medios de comunicación, estudiar su evolución en los centros educativos? Pretender eludir la cuestión de Dios en nuestras sociedades secularizadas significa muchas veces dejarla en manos de extremistas que se sirven de ella para justificar su nihilismo destructor. Esas sociedades deben combatir sin miramientos el terrorismo sin por ello rechazar las religiones y sin ver en ellas sólo lo que puedan tener de negativo. Por ejemplo, se puede criticar lo criticable del islam sin denigrar a los musulmanes en bloque; los yihadistas se nutren de la división y de la ignorancia para alimentar su ideología asesina. El desafío es siempre conjugar la libertad de expresión y el respeto al otro.

El 12 de enero del año pasado el papa Francisco avisaba contra las formas desviadas de la religión: *"Que los responsables religiosos, políticos e intelectuales, en particular musulmanes, condenen toda interpretación fundamentalista y extremista de la religión que tienda a justificar los actos de violencia"*. Independientemente de si se es creyente o no, algo verdaderamente decisivo es tener presente la inteligencia del corazón y de la compasión que nos lleve a hacernos "prójimos" de aquellos con quienes compartimos la vida. En realidad, la pregunta por Dios nos lleva a la pregunta por el ser humano, criatura suya, a la búsqueda del sentido de la vida y al anhelo de felicidad inscrito en el corazón.

Podemos, finalmente, plantearnos otra cuestión: ¿es creíble la fe? La filósofa Simone Weil decía que la fe *"es la inteligencia iluminada por el amor"*. Por eso, sólo el amor es digno de fe. La fe nos indica una dirección en un recorrido distinto del de la ciencia, a la cual precede, pero que es imposible verificar en un laboratorio. Es un acto que permite entrar en relación con Dios, sobre todo a través de la oración.

Cruz e identidad

29 de agosto de 2016

El crucifijo tiene un profundo valor humanístico. Se trata de un símbolo cristiano que arranca de un hecho histórico: un hombre llamado Jesús fue condenado a muerte en la cruz por el prefecto romano Poncio Pilato hacia el año 30, y de ello dan testimonio los historiadores judíos y romanos del siglo I. De este hecho voluntariamente aceptado por Cristo y de su resurrección anunciada por sus apóstoles nació el Cristianismo.

Desde entonces, el crucifijo se ha convertido en símbolo de fe para millones de personas y, más todavía, en símbolo de amor. De esta manera, Jesús ha cambiado radicalmente el sentido de la cruz: muriendo en ella ha dado significado al hecho de dar la vida por los demás. Así, la cruz, independientemente incluso de la fe cristiana, tiene desde entonces un profundo significado humanístico: y es que dar la vida para salvar a otros es el acto humano más noble.

En nuestra sociedad, lastrada frecuentemente por la violencia en todas sus formas, emerge el significado de la cruz como antítesis de toda violencia. Lo dice el apóstol san Pablo en la carta que escribe a los cristianos de Éfeso: *"Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en Él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca"* (2, 13-17).

Es verdad que el crucifijo tiene un significado particular para el cristiano, pero puede tener un significado humanista bellísimo para todo ser humano, y es en este sentido como el no cristiano lo debe tomar. Puesto que el cristianismo ha modelado la historia de España, como la de tantos otros países, es cierto que se ha convertido en un elemento profundísimo de nuestra cultura y de modo particular el crucifijo, el cual enseña a renunciar a uno mismo hasta dar la propia vida por amor, enseña a soportar las dificultades y los sufrimientos de la vida cotidiana como elemento normal de la condición humana sin por esto tener que resignarnos al destino, enseña a no ceder nunca a la violencia contra los demás, enseña el respeto al otro...

El símbolo de la cruz es un símbolo que impresiona precisamente porque es un símbolo que une, que va más allá de las diferencias, también de las diferencias de religión. Cuando hoy muchos en nuestro país y en la vieja Europa consideran que el crucifijo es un símbolo a retirar porque se le considera enemigo de algunas formas de entender la vida y las costumbres, debemos preguntarnos hacia dónde estamos caminando. A veces se tiene la impresión de que identidades ajenas a nuestra cultura española y europea tienen más derecho a existir que la milenaria identidad cristiana que ha hecho a esta Europa foco de civilización para todo el mundo. No caigamos en la tentación de rebajar nuestra identidad hasta el punto de volverla inconcreta y gaseosa; si hacemos esto puede ser que evitemos el conflicto, puesto que los gases no chocan, pero también es cierto que los gases son atravesados por los sólidos...

HOMILÍAS

Funeral por la Abadesa del Convento de las MM. Concepcionistas

Iglesia conventual (Ágreda), 15 de julio de 2016

A todos nos gustaría que la vida fuese para siempre, eterna, sin fin. En el fondo ese deseo es el que nos mueve y nos da ilusión y esperanza en esta vida. Y nuestra fe cristiana nos viene a asegurar que tenemos toda la razón en desear que la vida no acabe, que sea eterna. Pero, al mismo tiempo, nos dice también que nuestra existencia se despliega en dos fases: ésta que vivimos en el mundo y la que continúa tras la muerte. Por eso la muerte es como cerrar una puerta para abrir la otra. Es como pasar de una casa a otra para seguir viviendo ya para siempre.

Queridos hermanos:

Os saludo a todos con afecto, particularmente a los párrocos de Ágreda, a los sacerdotes concelebrantes y a la Comunidad de Madres Concepcionistas de este convento en el que ha vivido y nacido para la vida eterna la Madre Abadesa Mª Vega, cuya muerte, que ha tenido lugar serenamente después de una fecunda vida, es una llamada para todos nosotros que aún nos movemos por los difíciles caminos de este mundo. Un saludo particularmente afectuoso para sus familiares.

El misterio de la muerte, incluso cuando su llegada no es una sorpresa, es siempre fuente de tristeza por la natural separación que conlleva. La muerte de Madre Mª Vega, como por lo demás cualquier muerte, tiene que ser una ocasión para enfrentarnos a esa dura realidad, mirándola a la cara sin miedo, más aún, con la luz que desde la fe es capaz de transformar ese acontecimiento doloroso en preludio de vida. En efecto, el Apóstol san Juan nos enseña que *"hemos pasado de la muerte a la vida..."* Ése es el prodigio de la fe, transformar la muerte en vida, transformar el dolor en gozo sereno, porque *"la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma, y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo"*.

Nuestra celebración es hoy en sufragio de una persona consagrada con la profesión de los consejos evangélicos: celebramos la muerte de una religiosa, una concepcionista. El religioso está llamado a anticipar la victoria de Dios sobre la muerte ya en los días de su existencia terrena, pues, animado por la gracia del Espíritu, vive aquí abajo anticipando lo que será la vida futura. De ahí que nuestra celebración dé paso a la alegría en medio del dolor. La vida religiosa es la concreción de ese deseo de estar con Cristo en una unión que se prepara en este mundo y llega a su plenitud en el cielo. En una sociedad que quiere hacernos creer que la alegría y la felicidad se encuentran sólo en lo aparente, en lo superficial, la vida religiosa nos muestra el camino para obtener esa dicha de una forma plena y total. En el cielo nuestra "ocupación" será contemplar y amar a Dios, acompañados de todos los salvados. La vida religiosa está llamada a señalar a los hombres y mujeres de cada tiempo, ocupados en tantas cosas, lo maravilloso de esperar con fe la vida eterna. Se comprende de esta forma que el pensamiento de la muerte, en un alma consagrada, sea su pan cotidiano. Por eso, nuestra

celebración se convierte en un ambiente de fiesta al celebrar que a esta hermana nuestra la ha llamado el Señor a gozar de su presencia tras haber experimentado por tantos años ese deseo en medio del cumplimiento de sus deberes y sirviendo a sus hermanas con la mirada puesta en el cielo.

Con nuestra presencia aquí hoy queremos decirle gracias a Madre Mª Vega. Gracias por su testimonio de vida, gracias porque el pensamiento del cielo no la ha distraído nunca de ocuparse también de las cosas de cada día, sino más bien todo lo contrario, ha sido aliciente para hacerlo todo por amor, por amor a Cristo, su Esposo, al cual se entregó totalmente y en cada detalle en las tareas de este convento. De ahí que nuestra celebración fúnebre sea serena y esté iluminada por la luz de su entrega. Alma de profunda vida interior, Madre Mª Vega se afanó por vivir escondida con Cristo en Dios, ideal, por otra parte, de toda alma contemplativa. Fue siempre asidua en la oración. Sabía por experiencia que la intimidad con el Señor, cuanto mayor es, es más silenciosa. Y comprendiendo en ella misma la verdad de estas palabras, sabemos que, tras esos silencios, Dios pone la voz de las obras. Y estas hablaban muy bellamente de la vida interior de Madre Mª Vega.

A nosotros nos corresponde ahora hacer que el testimonio de nuestra hermana produzca sus frutos. ¿Cómo? Pues caminando de tal manera que no perdamos nunca de vista nuestra meta, el punto a donde nos dirigimos, ese lugar que no es sólo para aquellos que han elegido el camino exigente y gozoso de la vida consagrada. Todos nosotros estamos llamados a vivir como peregrinos que se dirigen a la casa del padre. Todos los cristianos tenemos que rechazar lo que nos aleja de Dios y tratar de vivir con la mirada fija en el cielo para orientar hacia allí nuestros pensamientos, deseos y obras. Seguro que Madre Mª Vega repitió en más de una ocasión aquel pensamiento tomado de la liturgia de la mártir Santa Inés: *"Padre santo, imploro tu ayuda; siempre te he amado, te he buscado, te he deseado y ahora vengo a ti"*.

La muerte de Madre Mª Vega tuvo sentido ya desde su bautismo. Por el bautismo participó en la muerte y en la resurrección de Cristo. Murió con Él para vivir con Él. Hoy el Señor dice a nuestra hermana y nos dice a nosotros: *"No temas, soy yo, el Primero y el Último, el que vive; estuve muerto pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo"*.

La sociedad actual trata de esconder la muerte, o la convierte en silencio, y rechaza el preparar al hombre para ese momento definitivo. Los cristianos no debemos aceptar este juego, porque nuestra fe nos da el coraje de mirarla cara a cara e incluso de llamarla. Los cristianos no tendríamos que temerla. *"Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos para El morimos"*.

Cada vez que celebramos la Misa proclamamos y actualizamos la muerte victoriosa del Señor. De modo especial, hoy incorporamos a nuestra celebración el recuerdo de la muerte de Madre Mª Vega. Que esta celebración sea a un tiempo recuerdo de la muerte de Cristo y confesión gozosa de su resurrección, oración entrañable por Madre Mª Vega y manifestación de nuestro deseo de vivir y de morir teniendo ante nosotros el ejemplo de Jesús y contando con la fuerza de su gracia. Y que la Virgen de los Milagros lleve en sus brazos a nuestra hermana y le muestre el rostro glorioso de su Hijo para que pueda cantar las alabanzas divinas por toda la eternidad. Amén.

Fiesta de la Virgen del Carmen

Convento del Carmen (Soria), 15 de julio de 2016

Queridos sacerdotes concelebrantes,

Rvdo. P. Prior y Comunidad,

Rvda. Madre Abadesa y Comunidad,

Hermanos todos:

Con el gozo que proporciona celebrar una fiesta en honor de la Madre de Dios, honramos hoy a la Virgen bajo la advocación del Carmen que, cada mes de julio, se hace un hueco especial en cada corazón y en cada familia.

La devoción por la Virgen del Carmen hunde sus raíces en el Antiguo Testamento en torno al monte Carmelo, donde Elías, el profeta, solía retirarse para encontrarse con el Señor. Andando el tiempo, se formaliza en el Medievo, cuando a las comunidades de monjes reunidas en ese monte, San Alberto, Patriarca de Jerusalén, da algunas normas para vivir una vida centrada en la devoción por la Virgen Madre, que confirma dicha elección entregándoles el "escapulario" al invocar la protección de la Virgen, Madre de los frailes y monjas carmelitas, los cuales han propagado esta devoción en la Iglesia para bien de todos los cristianos.

Invocamos a la Virgen del Carmen como "Puerta del cielo" en el peligro de la muerte y también como "Estrella del Mar" que orienta a sus hijos en aquellas situaciones en las que podemos hundirnos por la falta de esperanza, de la misma manera que zozobra un barco cuando los vientos son contrarios.

Santo Tomás de Aquino dejó escrito: *«A María Santísima se la llama Estrella del mar porque, de la misma manera que por la estrella se dirigen los navegantes a puerto, así, por medio de María, se dirigen los cristianos a la gloria»*. Y el gran San Bernardo exhortaba diciendo: *«Mira a la Estrella, invoca a María»*, trayéndonos a la memoria que María es imagen de la misericordia que nos viene de Dios. Así es: del profeta Elías cuenta la Escritura que, en cierta ocasión en la que rezaba a Dios por la lluvia -después de una sequía de años- le avisaron de que ya se veía en el horizonte una pequeña nube. El profeta comprendió que era el presagio de la gran lluvia que vino a continuación, confirmando así la oración del profeta a Dios. En su larga tradición, la Iglesia ha visto en esa "nubecilla" que apareció en el Monte Carmelo un anuncio de María que nos trajo al mundo a su Hijo y a través de Él nos llegaría la más grande lluvia de gracias sobre todos nosotros: el Santo Espíritu de Dios. Todos necesitamos este "rocío" celestial que hace de nosotros verdaderos hijos de Dios e hijos de María.

El Evangelio que ha sido proclamado nos presenta a María a los pies de la Cruz: *«Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y la otra María, la de Magdala»* (Jn 19, 5).

Y Jesús, dirigiéndose a su Madre, le invita a caminar en el decisivo tramo de la fe: *«Jesús, viendo a su Madre, y al lado al discípulo que tanto quería, dijo a la Madre: ¡Mujer, ahí tienes a tu hijo! Y después dijo al discípulo: ¡Ahí tienes a tu Madre!»* (Jn 19, 26-27). ¿Qué pueden significar estas palabras pronunciadas en el momento más grande de la historia?

Jesús quiere decirle a la Virgen: "Madre, no llores por mí: tú sabes que Dios es amor, tú ves el amor de Dios porque sabes poner tu mirada donde ningún otro es capaz de ver. Madre, ¡ama con el mismo amor de Dios! ¡Sé Madre, más aún, yo te lo digo, tú eres Madre!".

Y puesto que María acogió en el corazón el Amor de Dios, se transforma en la más grande presencia del Amor de ese Dios en el desierto de amor de la humanidad. Desde ese momento, la Virgen es oración viviente por cada uno de sus hijos. María es, desde entonces, quien intercede por nosotros en todos los lugares del mundo. Ésa es su misión de madre, y ya para siempre.

En nuestro país, la Virgen del Carmen es también Patrona de todas las gentes del mar. La Madre y Estrella del Mar nos ayuda a través de nuestra singladura por el océano de la vida y nos guía por sus procelosas aguas hacia el puerto seguro, que es siempre la salvación que nos ha traído su Hijo.

Esta devoción por la Madre de Dios es la que nuestros mayores nos enseñaron a buscar desde niños. La protección de la Virgen del Carmen nos introduce en el hondón de nuestra existencia y siempre se encuentra ahí como madre que es para acompañarnos y consolarnos en los momentos difíciles.

Ante Ella nos postramos llevando devotamente su Escapulario, signo de su ser Madre y de la salvación divina. En efecto, con esa tela o pequeño manto recordamos que, de la misma forma que Jesús fue envuelto en pañales por la Virgen, también nosotros queremos, como Jesús, ser cubiertos por su manto, que es signo de la protección maternal de María. Y con el santo escapulario manifestamos nuestra pertenencia a la Virgen María: llevamos un signo que nos distingue como sus hijos amados. El escapulario es para cada uno de nosotros símbolo de la consagración a María como nuestra Madre. Y consagración significa pertenencia: "pertenecer a María" es entregarnos a Ella para que nos guíe, nos enseñe, nos moldee por su sabiduría y amor maternal y poder así llegar al destino final de nuestra existencia, el puerto seguro de la vida eterna que es el encuentro definitivo con su Hijo Jesús.

Por tanto, hermanos, cubiertos de ese "escudo de salvación", reavivemos nuestra devoción y nuestro deseo de caminar por la vía de la santidad, renunciando al pecado, que es siempre lo que divide y rompe las familias, hundiendo a sus miembros en la soledad y el desamparo. Dejémonos alcanzar por el ejemplo de la Virgen Madre, que siempre llevó a su Hijo en el corazón, de la misma manera que lo engendró en su seno.

Que la Virgen del Carmen proteja a nuestro pueblo, y que la devoción hacia ella sea para nosotros una potente luz que nos ilumine, de manera que, como Jesús, pasemos por este mundo "haciendo el bien". Y el bien más concreto que podemos realizar es convertirnos en transmisores de esta misma devoción a nuestros hijos, como nosotros la recibimos de nuestros padres. Enseñémosles, como recordaba San Bernardo, qué significa eso de *"Mira la Estrella, invoca a María"* para que puedan ir por la vida -sobre todo los adolescentes y jóvenes, sabiendo que la misma edad los lleva a veces por caminos a veces arriesgados- con la seguridad de que, en manos de la Virgen, estamos siempre cerca de Jesús y no hay más alegría y seguridad que sentirnos parte de esta Familia en la que el Señor se nos ha hecho presente.

Que por sus ruegos, el Señor derrame su bendición sobre todos nosotros.

Solemnidad de San Pedro de Osma

Catedral, 2 de agosto de 2016

Rvdmo. P. Abad del Monasterio de Santo Domingo de Silos
Excelentísimo Cabildo Catedral
Queridos sacerdotes
Sr. Alcalde y Corporación municipal
Excelentísimas autoridades
Queridos fieles burgenses y quienes nos visitáis estos días

Esta villa episcopal de El Burgo de Osma se viste de fiesta para celebrar la memoria del que fuera restaurador de nuestro obispado tras la invasión musulmana: San Pedro de Osma fue Pastor de esta Iglesia local y tras un breve pero fecundo ministerio episcopal, entregó a Dios su alma tal día como hoy, 2 de agosto de 1109, en la residencia del obispo de Palencia. Sus restos fueron trasladados a esta catedral y descansan en la magnífica capilla que lleva su nombre.

Nuestro santo patrono nació a mediados del siglo XI en Francia; fue monje benedictino y, junto a otros compañeros, vino a Castilla a instancias del arzobispo de Toledo con el objetivo de difundir y consolidar la reforma gregoriana que, patrocinada por los Papas, tuvo su centro de irradiación en la abadía de Cluny. Ya en Toledo, fue nombrado Arcediano de su catedral y, posteriormente, consagrado Obispo de Osma en 1101.

San Pedro de Osma alcanzó la santidad apoyando su vida en dos pilares: el trabajo y el testimonio de caridad sobre todo con los pobres y enfermos. Fue él quien estableció la sede episcopal en El Burgo de Osma y quien comenzó a edificar la catedral románica de Santa María de Osma, derruida en el siglo XIII para levantar el magnífico templo que nos acoge.

Reflexionemos brevemente en este día de fiesta sobre cómo es nuestra vida cristiana. Seguro que el ejemplo de San Pedro y su intercesión nos ayudan a ser mejores discípulos de Jesucristo. De la mano de nuestro santo patrono, pongamos nuestra mirada en Jesús y renovemos nuestra fe y nuestro sincero deseo de seguirle y de amarle. Al tiempo que agradecemos a Dios todos los dones que continuamente recibimos de Él, abramos nuestros ojos para contemplar, con la tierna compasión de Cristo, la realidad de una sociedad que, alejándose poco a poco de Dios, se está también alejando de forma preocupante del hombre mismo, de su dignidad y de sus derechos más elementales: una sociedad que, al estar vacía de valores, genera tensiones sociales, la destrucción de muchas familias, la confusión y el sufrimiento de un gran número de personas y la falta de unidad y concordia entre los diversos pueblos de España.

Pidamos al Señor un fortalecimiento interno de nuestra fe y un más fuerte impulso misionero. Para que todos asumamos en la Iglesia el papel evangelizador que nos corresponde como bautizados, cada uno según su propia vocación, es de gran importancia tener claro lo que significa la identidad cristiana. Es preciso despertar la conciencia adormilada de muchos cristianos para descubrirles los sólidos fundamentos de la fe, del bautismo y de la vocación a la santidad a la que todos estamos llamados; y es también urgente animar a todos a un mayor compromiso apostólico. Hay preguntas esenciales que ningún cristiano debería evitar: ¿qué

he hecho de mi bautismo y de mi confirmación? ¿Es Cristo verdaderamente el centro de mi actuar? ¿Qué sentido tiene en mi vida la oración? ¿Qué significan para mí la Eucaristía y el sacramento del perdón? ¿Vivo mi existencia como una vocación y una misión?

Queridos hermanos, que vivís la fe en medio de la vorágine de nuestro mundo: ¡escuchad la llamada de Cristo! La Iglesia os necesita y cuenta con vosotros. El Señor os envía a ese mundo en el que vivís para llevar la luz de la Palabra de Dios a muchas personas que están como ovejas sin pastor. ¡Ayudadles a descubrir su dignidad y su vocación! No os desaniméis ante los problemas que nunca faltan. Buscad en la plegaria la fuente de toda fuerza apostólica; buscad en el evangelio la luz que guíe vuestro caminar.

Ante la problemática que tenemos frente a nosotros, y cuya complejidad muchas veces nos desborda, no hemos de temer. El Señor, que nos ha enviado al mundo, camina a nuestro lado. *"Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu del Padre el que hablará por vosotros"* (Mt 10, 19-20). El evangelio y la intimidad con el Señor nos fortalecerán para abrir en este mundo caminos de libertad, paz y justicia, bien asentados en la verdad sobre el hombre, en la comunión y en la solidaridad. Reforcemos nuestra identidad cristiana: una identidad firme y clara.

La manera que hoy se utiliza para desanimar a los cristianos y tratar de destruir la Iglesia consiste en la propuesta de modelos de vida que siembran en los seguidores de Cristo confusión y ambigüedades. La cultura que vivimos del llamado "pensamiento débil" genera personalidades frágiles, fragmentadas e incoherentes. Y, a pesar de sus continuas llamadas a ser tolerantes, en realidad no tolera la más mínima diversidad. En nuestra sociedad supuestamente pluralista cualquier expresión explícita de la propia identidad cristiana viene enseguida etiquetada de fundamentalista o integrista. Y, ante ese acoso, hay quienes sienten la tentación de recluirse en la esfera de lo privado y no manifestar públicamente su fe. Nuestra sociedad secularista y agnóstica sólo acepta a los cristianos "invisibles", es decir, aquellos que no dan la cara, los cristianos acomodaticios que fácilmente integran de forma acrítica en su vida los "postulados" y "dogmas" de lo "políticamente correcto". Hay cristianos sólo de nombre que, por temor o por ignorancia, asumen los dictados de la cultura dominante, imitando los discursos de este mundo y olvidando quiénes son.

Queridos hermanos: los cristianos no tenemos en este mundo una casa permanente; nuestra verdadera morada se encuentra y es la vida eterna. Seguro que si tuviéramos el pensamiento y el corazón más pendientes de la vida eterna habría entre nosotros más tolerancia, más respeto, menos corrupción en cierta clase política... Y es que pensar en el más allá nos hace mejores personas en el más acá.

Pero frente a todo aquello que nos crea inquietud e inseguridades, hemos de reaccionar con claridad y valentía. Hoy, más que en otras épocas, se necesitan cristianos coherentes, con una seria conciencia de su vocación y de su misión en la Iglesia y en la sociedad. Para un hijo de Dios ser "uno mismo" es fundamental. Hemos de vivir con intensidad la esencia del cristianismo que se sustancia en el encuentro con Cristo: un Cristo vivo en la Iglesia. Hemos de redescubrir el cristianismo como un acontecimiento real que ocurre aquí y ahora en nuestras vidas, como ocurrió en las vidas de los primeros seguidores de Jesús. Nuestra fe no es una doctrina por aprender, ni tampoco un conjunto de preceptos morales, sino una Persona, la Persona viva de Cristo que hay que acoger en la propia vida, porque sólo este encuentro cambia radicalmente la existencia y confiere sentido último y definitivo a nuestro destino.

Los cristianos tenemos el derecho y la obligación de hacer oír nuestra voz en la sociedad. Es mucho lo que hemos de ofrecer y no nos lo podemos guardar para nosotros por miedo o complejos. Lo que hemos recibido gratis, lo hemos de dar gratis (cf. Mt 10, 8). Como cualquier ciudadano, tenemos el derecho y la obligación de participar activamente en la vida social y en los diversos foros culturales, económicos y políticos poniendo de manifiesto y defendiendo la visión del hombre que brota de nuestra fe en Jesucristo. Tenemos que manifestar con todos los medios legítimos a nuestro alcance el derecho a la vida que tiene todo ser humano desde que es concebido hasta su muerte natural; tenemos que defender el valor de la institución familiar tal como la ley natural y la revelación divina nos la presentan; tenemos que reivindicar el derecho que tienen los padres a educar a sus hijos según sus convicciones, sin intromisiones totalitarias; tenemos que trabajar por sentirnos muy cerca de las personas más débiles y desvalidas defendiendo sus derechos y prestándoles nuestra voz cuando sea preciso; tenemos que reclamar para todos el derecho a la libertad religiosa y no permitir, con nuestro silencio cómplice, que nuestros símbolos religiosos más queridos sean profanados; tenemos, en fin, que trabajar por el bien común ofreciendo nuestra visión cristiana de la vida, que es patrimonio de todos, al servicio de la justicia y de la paz.

Nuestra vida, como la de San Pedro de Osma, es un episodio que tiende a la vida eterna. Cuanto más eficazmente estamos convencidos de nuestra inserción en tal vida, tanto más nos llenamos de ella. Y así nos dilatamos hasta el infinito que Dios quiere hacer en nosotros.

Cuenta su biógrafo que, encontrándose en Palencia al borde de la muerte, San Pedro de Osma tenía gran contento y le decía a ésta: *"Ven, hermana mía, esposa mía. Muchos te llaman negra, pero a mis ojos eres muy hermosa"*. Y le decía al afligido obispo de Palencia: *"No llores mi muerte, carísimo amigo; antes te debes alegrar y gozar grandemente porque, despojado de este cuerpo, estaré con Dios para siempre"*. El obispo palentino le responde entre sollozos: *"Bien veo, carísimo hermano, que está tu corazón herido con la dorada saeta del divino amor. Yo te considero un horno de vidrio encendido, donde está tu corazón ardiendo y enardecido en el incendio del divino amor"*.

Con estos presupuestos se comprende fácilmente que haya expirado, según narra su biógrafo, *"sin hacer mudanza en el rostro; con mucha quietud y sosiego dio su espíritu a su Creador..., pasando de la paz y sosiego de la gracia a la paz y descanso eterno de la gloria"*, desde donde, sin duda, nos ayuda, nos protege y nos espera a todos.

Encuentro anual de los misioneros sorianos

Ermita del Mirón (Soria), 5 de agosto de 2016

Queridos hermanos misioneros, Hna. Lourdes, Delegada episcopal de misiones, hermanos todos. Os saludo con motivo del Encuentro anual que en esta ocasión tiene lugar en este bello marco de la ermita del Mirón de nuestra ciudad.

Hoy celebramos este encuentro misionero como una oportunidad para recordar nuestra identidad misionera y para comprometernos en la tarea que como bautizados hemos recibido de Jesucristo.

La visión de nuestra Iglesia como una realidad encerrada en sus estrechas paredes y poseedora de las llaves de la salvación eterna ha sido felizmente superada. Escudriñando la Escritura aparece claro el plan de salvación de Dios para todos los pueblos de la tierra. Es voluntad divina colmar al ser humano de gozo, plenitud y santidad. Con esta conciencia redescubrimos constantemente a nuestra Madre la Iglesia como un medio de salvación y como una escuela de discípulos que tienen la dulce tarea de evangelizar. El apóstol Pablo manifiesta tal convicción cuando se reconoce enviado del Señor para enseñar la fe y la verdad, y señala un medio eficaz de evangelización: la oración asidua. Con este medio y con los demás recursos a nuestro alcance debemos como hijos de Dios asumir nuestra misión y ser colaboradores del querer de Dios, que no es otro sino que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

El texto del Evangelio de hoy nos sitúa, después de la resurrección del Señor, en Galilea, donde el evangelista Mateo sitúa el inicio del ministerio de Jesús tras las tentaciones en el desierto, con la llamada de los doce. Ascender al monte indica entrar en contacto con Dios, puesto que todo lugar elevado en la Escritura hace referencia a una presencia más cercana del hombre con su Creador.

El evangelista señala en su narración que, al ver a Jesús, hay discípulos que titubean, que dudan. Variados pudieron ser los motivos de esa actitud, quizás la incredulidad al ver al Señor Resucitado, o el temor por lo trascendente, o quizás el miedo al compromiso. Lo cierto es que el texto muestra a la perfección la actitud de muchos seguidores de Jesús a lo largo de la historia; tal vez también nosotros nos veamos reflejados. Resulta que, ante el encuentro personal con el Señor, se abren dos alternativas: o nos volcamos en su seguimiento o titubeamos por el miedo al compromiso. Hemos de decirlo, aunque pueda resultar incómodo: somos muchos los que dudamos, los que olvidamos con frecuencia nuestras obligaciones bautismales, los que nos hemos acomodado a una vida sin renuncia y sin entrega, los que abandonamos en su misión al Salvador, los incoherentes entre la fe y la vida. Resulta triste ver a tantos bautizados tibios y a tan pocos misioneros.

Lo positivo es que Jesús conoce nuestro corazón y sabe de nuestras dudas y resistencias, de nuestras cesiones y miedos. Por eso nos dirige hoy las mismas palabras que a sus discípulos: *"yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"*. Ser plenamente conscientes de esto debería ser suficiente acicate para lanzarnos a vivir coherentemente la fe, a comprometernos con la tarea de la Iglesia, sabiendo que no estamos solos. Son estimulantes las palabras del Santo Padre a propósito de aquello que debemos poner de nuestra parte, seguros de que Dios cumple siempre con la suya. Dice el Papa que el envío misionero no puede realizarse de manera creíble sin una honda conversión personal, comunitaria y pastoral. Si la Iglesia no realiza eficazmente su misión no es responsabilidad de Dios sino de nuestra falta de conversión.

Enseñar sería el paso siguiente. Decían los clásicos que no se puede amar lo que se desconoce, y es verdad. Hay que mostrar a Jesús; muchos desconocen a Cristo porque no han tenido un encuentro personal con Él; para demasiados es sólo un personaje histórico. En relación a esto dice el Papa que en una sociedad como la nuestra es urgente ayudar a otros, por medio de nuestro testimonio, a encontrar a Dios. Un gran mal de nuestra sociedad y de nuestra praxis pastoral tal vez sea que damos por supuesto que los fieles que asisten a las celebraciones litúrgicas conocen a Jesucristo, olvidando quizás que la verdadera conver-

sión a la fe es fruto del encuentro con una Persona, y es doloroso constatar cómo la fe de muchos está construida sobre arena, sin cimientos y sin compromiso alguno.

Tras el conocimiento, tras el apasionarse por Cristo y su Evangelio, viene el abrazo de la fe, el bautismo que nos hace Iglesia, que nos constituye en misioneros de la obra de Jesús. Revivir la gracia bautismal nos vincula estrechamente a la tarea apostólica de los Once de extender la Buena Noticia hasta los últimos rincones de la tierra. Es bueno pensar en nuestro propio bautismo y decidirnos a vivir según lo que realmente somos: hijos de Dios.

Por último, hay que pasar a la concreción de lo que se profesa en la vida, en cada acción. No vale sólo decir que Jesús es el Señor, ni proclamar con la boca nuestra fe si ésta no se refleja claramente en nuestro testimonio de vida. Llevar a término lo que Él nos ha mandado es vivir lo mismo que hizo Él.

El desafío de ser auténticos discípulos misioneros al servicio del Reino, la promoción de la dignidad del hombre, la defensa de la familia, el rescate de la identidad y cultura de nuestros pueblos, puede ser sólo un bonito deseo si antes no nos dejamos interpelar por la realidad concreta, si no aspiramos a la santidad de vida, si no nos mantenemos en comunión con la Iglesia y si no nos formamos para ser mejores instrumentos y más eficaces colaboradores en el plan de Dios y en la misión de su Iglesia.

Quisiera aprovechar este encuentro para animar a todos en la Diócesis, que conoce en carne propia la pena profunda de no tener suficientes sacerdotes para atender las necesidades de todas sus comunidades, a ser siempre generosos, y desde nuestra pobreza compartir con otras Iglesias más necesitadas. Hay una expresión que sirve para movernos a la generosidad: nadie es tan rico que no pueda necesitar nada, ni nadie es tan pobre que no pueda dar nada.

Sólo desde el encuentro con el amor de Dios, que transforma la existencia, podemos vivir en comunión con Él y entre nosotros, y ofrecer a todos un testimonio creíble, dando razón de la esperanza que nos anima (cfr. 1Pe 3, 15). Como ha ocurrido siempre, también los hombres de hoy, quizás no siempre de modo consciente, piden a los creyentes no sólo que "hablemos" de Jesús, sino que "hagamos ver" a Jesús, hagamos resplandecer su Rostro en cada rincón de la tierra, especialmente ante las generaciones más jóvenes, destinatarios privilegiados y protagonistas del anuncio evangélico.

Queridos hermanos misioneros, en este encuentro en el que la mirada del corazón se dilata sobre los inmensos espacios de la misión, sintámonos protagonistas del afán de la Iglesia por anunciar el Evangelio del Señor. Que la voz del Santo Padre nos inspire el coraje para vivir como auténticos misioneros desde donde nos ha tocado colaborar en el plan salvador de Dios, puesto que donde hemos sido plantados es preciso florecer y dar fruto.

Hermanos misioneros: llevaos la admiración y gratitud de toda la Diócesis. Sabed que la Iglesia os necesita para esa tarea evangelizadora y los países de misión os esperan. Os encomendamos a los grandes patronos de las misiones: San Francisco Javier, el gran misionero que dedicó toda su vida a anunciar a Jesucristo en el Oriente, y santa Teresa del Niño Jesús que ofreció sus sufrimientos y su oración por los misioneros y por aquellos que no conocen a Jesucristo. Y en este día, además, os ponemos bajo la protección de María, Reina de las misiones, para que con su cariño de Madre os haga sentiros siempre acompañados por Ella.

Fiesta de Santa Clara de Asís

Convento de las MM. Clarisas (Soria), 11 de agosto de 2016

Queridos sacerdotes concelebrantes
Reverenda Madre Abadesa y Comunidad
Hermanos todos

Nuestra sociedad exalta hoy con entusiasmo todo lo relacionado con el arte, el diseño o la tecnología, lo cual, sin duda, es algo positivo; ahora bien, si se exagera, puede conducirnos a obviar que nosotros mismos somos una obra de arte, una maravilla de diseño, y que en nosotros, en nuestro ser, acontecen pequeños milagros todos los días. Clara de Asís fue una mujer que tuvo ojos para descubrir lo maravilloso de todo eso que no apreciamos simplemente porque lo damos por descontado. Como estamos vivos pensamos que la vida es solo un "dato", un hecho y, considerada así, deja de ser un "regalo". Clara, movida por el amor de Dios, eligió mirar esos regalos, todos los regalos, y pronto su alma se llenó de esa alegría tan contagiosa que caracteriza al carisma franciscano.

Las hermanas clarisas tenéis la fortuna de tener una madre que, desde la meta, os grita con dulzura de día y de noche: *«Éste es el camino que tenéis que recorrer si deseáis llegar a donde yo me encuentro»*. En efecto, vosotras, no debéis olvidarlo, estáis llamadas a ser en la historia su presencia espiritual, el carisma de Clara en el hoy de la Iglesia.

Aunque conocéis de sobra este camino, me permito hablaros con sencillez de él. Lo hago porque, frecuentemente, constatamos cómo al caminar la aguja de nuestra brújula puede desviarse por nuestros despistes o por las mil preocupaciones que jalonan nuestro día a día.

Leía esta mañana la carta que Santa Clara escribió a Inés de Praga. En ella se reseña, en pocos trazos, la voluntad de Clara para sus hijas: *«Jesucristo es el espejo en que debes mirarte cada día. En este espejo brilla la dichosa pobreza, la santa humildad y la inefable caridad"*. Habla la Madre de pobreza, de humildad y de caridad.

Pobreza. Dichosa en el descubrir las riquezas de Dios, Clara halló los bienes de la pobreza, y así quiso que aprendieran a vivir sus hermanas en el monasterio. La pobreza no es pariente de la miseria, sino de la providencia; no es amiga de la dejadez sino del cuidado solícito; no es madrina de la despreocupación sino de la laboriosidad. La pobreza de Clara y de Francisco es la que sabe cantar con libertad y conoce y estima tanto la alegría de dar que no tiene ninguna prisa en recibir y mucho menos en acumular.

En la búsqueda de Dios, fundamental en la vida religiosa, sólo se puede avanzar recorriendo la vía del desprendimiento. Búsqueda significa camino por recorrer. Y para recorrer con presteza el camino hay que ir ligeros de equipaje y estar hambrientos de nuevas realidades. El encuentro con el Señor sólo se logra a través la pobreza sincera y mediante el desprendimiento de todo aquello que nos puede lastrar.

Llegar al conocimiento del Señor significa llenarse de su modo de pensar y de obrar. Y del Señor nos dice San Pablo que, *«siendo de condición divina, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo»* (Fil 2). Siendo rico, por nosotros se empobreció hasta el punto de que las gentes de Nazaret le conocían con el simple nombre de *«hijo del carpinte-*

ro». En su vida pública no tenía dónde reclinar la cabeza. Y por lecho de muerte tuvo una cruz. Con toda razón dice un proverbio que *«el que busca a Dios y vende para ello todo lo que tiene menos su último céntimo es un necio porque a Dios se le compra precisamente con el último céntimo»*. Como vuestra Madre, deberéis elegir, porque es vuestro deseo seguir a Jesús que vivió en pobreza.

En segundo lugar, la humildad. Según Santo Tomás de Aquino, humildad es la virtud que frena el desordenado deseo de la propia grandeza y nos impulsa a ser conscientes de nuestros límites.

La vida de los santos es una paradoja: cuanto más se acercan a Dios más experimentan sus miserias. Y, desde esa experiencia, más y mejor sienten también que la fuerza les viene del señor. Nos lo recuerda San Pablo: *«Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros»* (2Cor 4, 7). Sólo los que son humildes, al vaciarse de sí mismos, pueden llenarse de Dios y experimentar cómo su acción transforma su vida interior.

En tercer lugar, la caridad, hacia la que se ordenan tanto la pobreza como la humildad. Sólo los pobres tienden la mano para dar cuanto tienen y para recibir lo que precisan. Y sólo los humildes son capaces de reconocer en el otro el rostro de Jesucristo y servirle como a un hermano.

Tomás de Celano, hablando de Clara de Asís y de sus primeras hermanas, decía: *«Por encima de todo, resplandece en ellas la virtud de una mutua y continua caridad que, de tal modo une las voluntades de todas, que, conviviendo cuarenta o cincuenta en un lugar, el mismo querer forma en ellas, tan diversas, una sola alma»*. Como Clara y sus primeras compañeras, tratad de vivir con intensidad el amor fraterno.

La santa de Asís y sus hijas nos pregonáis constantemente la primacía absoluta de Dios. Nos introducís en el misterio impenetrable del conocimiento y de la alianza del amor de Dios. Santa Clara llega a una unión profunda con Cristo, como el sarmiento en la vid. La vida de Santa Clara es pura transparencia de la de Jesús.

Esta vida escondida con Cristo en Dios la viven santa Clara y sus hijas por los caminos de la soledad, el silencio y la pobreza. Soledad, que no significa evasión egoísta sino presencia enriquecedora de Dios y los hermanos. Silencio, que no es sólo callar sino procurar que la vida consagrada a Dios hable con el lenguaje fascinante de la adoración y alabanza al Señor de la creación. Pobreza, que no es despreciar las cosas de este mundo, sino tener a Dios como única y máxima riqueza.

Os he hablado de los consejos evangélicos como camino para el encuentro con el Señor. ¡Cuántos en nuestra sociedad gritan y suspiran y desean encontrarlo, contemplar su rostro, alegrarse de su compañía! Pues bien, hermanas: si en este monasterio se viven la pobreza, la humildad y la caridad seguirá siendo actual el encuentro con Dios en todas aquellas personas que se acerquen a vosotras. Que al igual que Dios se sirvió de San Francisco para hacerse el encontradizo con Santa Clara, también se sirva de vosotras para que muchos hallen aquí el amor y la paz interior.

Santa Clara fue canonizada el 15 de agosto de 1255 por el Papa Alejandro IV. En la bula de canonización puede leerse: *"Fue alto candelabro de santidad* —dice el Papa—, *rutilante de luz esplendorosa ante el tabernáculo del Señor; a su ingente luz acudieron y*

acuden muchas vírgenes para encender sus lámparas. Ella cultivó la viña de la pobreza de la que se recogen abundantes y ricos frutos de salud... Ella fue la abanderada de los pobres, caudillo de los humildes, maestra de continencia y abadesa de penitentes".

Clara, liberada de las ataduras de la codicia y del vano capricho, tuvo alas para subir hasta la hermosura de Cristo. Lo que Ella contempló no lo sabemos, pero cómo quedó transformada por lo que vio, todo el mundo lo cuenta.

Que santa Clara siga siendo para todos Madre, Maestra y Guía espiritual de santidad. Amén.

Solemnidad de la Asunción de la Virgen

Catedral, 15 de agosto de 2016

Excelentísimo Cabildo Catedral

Queridos sacerdotes

Sr. Alcalde y Corporación municipal

Excelentísimas autoridades

Queridos fieles burgenses y quienes nos visitáis estos días

Os saludo cordialmente en la fiesta de Nuestra Señora la Virgen del Espino, que desde primeras horas de la mañana venimos celebrando con gozo un año más, pero con actitudes renovadas de fe y devoción. Hoy es un día grande para El Burgo de Osma y para la diócesis. Es la fiesta de la Patrona. A tantas, tan nobles y justificadas razones para la celebración, tenemos que añadir aquélla que es la motivación más profunda, imprescindible y santa: la veneración, el amor filial, la devoción sincera a la Madre, asunta al cielo en cuerpo y alma, a nuestra querida Virgen del Espino.

Una fe íntegra, una esperanza firme y una caridad solícita están presentes en esta fiesta de la Asunción, y ofrecen una explicación a este misterio tan extraordinario que no sólo nos lleva a la contemplación de la grandeza de Dios, que honra a su Madre elevándola al cielo, sino que nos sirve de ejemplo para saber cómo conducir nuestra vida por este mundo, sin perder nunca de vista ni el origen de nuestra fe, ni la esperanza a la que hemos sido llamados.

La Virgen Santísima es elevada al cielo en cuerpo y alma, la persona completa, lo cual nos recuerda que también el cuerpo tiene un lugar en el plan de Dios. Cuerpo y alma, exquisita unidad que nos habla de la coherencia entre la vivencia espiritual y la vida cotidiana en la realidad que cada uno vive. No debería haber oposición entre el pensamiento y la vida, entre las ideas y el actuar, entre la fidelidad a la propia creencia religiosa y el comportamiento moral. Nunca debería tomarse como excusa lo privado para dejar de cumplir con las obligaciones sociales y éticas que a cada uno le corresponden.

La perspectiva vital del hombre en medio del mundo cambia significativamente al creer, porque la fe supone una regeneración interior que ofrece actitudes nuevas ante las personas, las cosas y lo que acaece cotidianamente. De ahí que el Evangelio proclame

dichosos a los que creen (cf. Mt. 11,25; Lc. 10, 23-24; Jn. 20, 29). En efecto, la fe cambia la vida; no es lo mismo creer en Dios que no creer en Él. La fe en Dios confiere sentido, abre el horizonte de la existencia y da fuerzas para el amor. Nos viene bien creer en Dios.

Los cristianos nos guiamos en la vida con la luz de la fe y con la de la razón, que consideramos están íntimamente unidas: la fe busca comprender y la razón, si no rompe su dinamismo, se abre a la fe. La fe en Dios nos invita a reflexionar y a dialogar con los demás de forma argumental; nosotros no renunciamos al ejercicio práctico de la razón puesto que la fe es razonable. Y así, cuando la Iglesia, por ejemplo, defiende el matrimonio como unión de un hombre y una mujer, que son iguales en dignidad y diferentes desde el punto de vista sexual, para la mutua complementación y la transmisión de la vida y educación de sus hijos, no está defendiendo sólo el matrimonio en la Iglesia, sino ese matrimonio que, fundado en la misma condición humana, es patrimonio de todos desde siempre, independientemente de culturas y religiones. No son suficientes los consensos legales para asegurar que algo es conveniente a la persona o a la sociedad; es imprescindible también respetar la verdad de las cosas inserta en su misma naturaleza. A la Virgen del Espino pedimos hoy particularmente por las familias. Es preocupante el alto número de rupturas matrimoniales, la violencia doméstica en todas sus formas y los muchos padres y madres que cada año denuncian a sus hijos por agresión.

Como hijos de Dios queremos vivir con esperanza firme y ponernos del lado de la justicia, del bien y de la paz, para lo cual son necesarias buenas dosis de audacia y coraje y, sobre todo, mucha humildad, que no es un simple reconocer nuestras limitaciones, sino el convencimiento de que la bondad de Dios se sitúa más allá de cualquier muro que pueda levantar la debilidad o la malicia del ser humano. Dice el libro de la Sabiduría que el que se deja acompañar de Dios no conocerá ni la amargura ni la tristeza (cf. 8, 16). Estamos en el mundo; aquí nos ha puesto el Señor y éste es el tiempo y el espacio donde se desarrolla nuestra existencia, en esta realidad terrena que aceptamos, no como mal que soportar, sino como ciudad que construir a diario, con la gracia de Dios y la ayuda de quienes comparten con nosotros el camino de la vida.

Tenemos una Iglesia vieja de edad pero capaz de pensar y actuar en términos de futuro, de actuar para la propia renovación y la renovación de la sociedad. Esta Iglesia puede, con la fuerza del Santo Espíritu, construir su mañana si mantiene una fe robusta y no acomplejada. Impulsada por la fe, sabe que para el Señor no hay nada imposible. Teniendo esta juventud en el corazón, este ardor, todo nos será posible. La fuerza renovadora de la Iglesia brota de la esperanza que nos impulsa cuando apoyamos en Dios nuestra existencia cotidiana. Si nos apoyamos en Dios seremos capaces de dar nuevos bríos a las relaciones entre los hombres y de hacer que brote en la sociedad una verdadera revolución: la revolución de Dios, una revolución que plenifica al ser humano, que no le quita su libertad, como pretenden hacer hoy otras revoluciones que parecían felizmente superadas.

Nuestro deseo es vivir en caridad sincera. No son pocas las dificultades que padecemos en este momento y que influyen, sobre todo, en los más débiles: falta de trabajo, carencia de lo más elemental para poder vivir con dignidad, incertidumbre sobre el futuro, sufrimiento en las familias... Frente a esto, ¿cuál debería ser nuestra actitud y nuestra respuesta como hijos de Dios? Sin dudarlo, la de la justicia y la del amor. Así nos lo

recuerda el papa emérito Benedicto XVI en la encíclica *"Caritas in veritate"*: *"La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo «dar» al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás es ante todo justo con ellos. [...] la justicia es «inseparable de la caridad»"* (n. 6).

Como Iglesia pensamos que no hay situaciones difíciles que no puedan superarse, ya que siempre tenemos la riqueza del amor fraterno y de la palabra de Dios. Y contamos con pruebas evidentes de esto. Si aumenta la necesidad y la indigencia de muchos, más generosas son las ayudas que la Iglesia ofrece a la sociedad, como lo demuestra la entusiasta respuesta en forma de ayuda económica que reciben nuestras Cáritas, no sólo de la misma comunidad cristiana, sino de otras personas e instituciones que confían en la acción socio-caritativa de la Iglesia.

Que son graves los problemas y la situación por la que atraviesan otras regiones del mundo, las instituciones de la Iglesia promueven proyectos de desarrollo. Prueba de ello son, entre otras muchas acciones, las campañas que lleva adelante cada año Manos Unidas. Que son muchos los sin-techo que no tienen un lugar donde vivir, se promueven centros de acogida, como el recientemente inaugurado por Cáritas en Soria. Que hay ancianos y niños desasistidos, se ponen en marcha programas de asistencia y de ayuda. En nada de esto busca la Iglesia el aplauso de nadie, ni forma alguna de proselitismo. Sólo queremos cumplir nuestra obligación como cristianos porque nada de lo humano puede sernos ajeno.

Al contemplar a la Virgen María elevada al cielo en cuerpo y alma, es grande la esperanza que sentimos, una esperanza que va más allá de las dificultades que cotidianamente afrontamos en este mundo. Sabemos que todo lo que se hace con la recta voluntad de secundar el querer de Dios tendrá su recompensa. Cuando todas las puertas parece que se cierran y que ya no queda lugar para la esperanza, se abren los brazos cálidos de la Madre para abrazar a su Hijo que muere en la cruz. Esos mismos brazos son los que están siempre abiertos para recibir a sus hijos, a nosotros, para darnos el amparo que necesitamos.

En esta fiesta de Nuestra Señora del Espino nos hemos reunido para venerar a la Madre de Dios y celebrar junto a Ella la Eucaristía. Si hemos hablado de caridad y justicia es porque con Cristo hemos colocado el pan de cada día en el altar y se lo hemos ofrecido a Dios. Y si queremos ser coherentes, no deberíamos dejar de hacer en la calle lo que celebramos en el altar. El templo no nos separa de nuestras obligaciones como ciudadanos, pero tampoco el pertenecer a la sociedad humana debería ser un obstáculo para ser fieles a nuestra fe en Cristo. En Dios también hay un lugar para las cosas de este mundo. Y la Santísima Virgen María nos enseña cómo caminar por este mundo sabiendo que Dios cumple siempre lo que promete.

Virgen del Espino, clementísima y piadosa, ruega por nosotros, ruega por El Burgo de Osma, ruega por nuestra diócesis, ruega por España, pionera en la celebración de tu asunción a los cielos, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de tu Hijo Jesucristo, de las que Tú gozas ya para siempre.

En el día de hoy pido a Dios que os bendiga y os proteja, que os muestre su voluntad y os conceda la paz (cf. Num 6, 24-26).

DECRETOS

Decreto sobre la certificación negativa del Registro Central de delincuentes sexuales

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Administrador Diocesano, s. v.

Ref. 102/2016

El número 5 del artículo 13 de la Ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del Menor, introducido por el apartado ocho del artículo primero de la Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia (BOE, n. 180, de 29 de julio de 2015), establece lo siguiente:

"Será requisito para el acceso y ejercicio a las profesiones, oficios y actividades que impliquen contacto habitual con menores, el no haber sido condenado por sentencia firme por algún delito contra la libertad e indemnidad sexual, que incluye la agresión y abuso sexual, acoso sexual, exhibicionismo y provocación sexual, prostitución y explotación sexual y corrupción de menores, así como por trata de seres humanos. A tal efecto, quien pretenda el acceso a tales profesiones, oficios o actividades deberá acreditar esta circunstancia mediante la aportación de una certificación negativa del Registro Central de delincuentes sexuales"

Por otro lado, el punto 4 del artículo 8 de la Ley 45/2015, de 14 de octubre, de voluntariado establece lo siguiente:

"Será requisito para tener la condición de voluntarios en entidades de voluntariado o programas cuyo ejercicio conlleve el contacto habitual con menores, no haber sido condenados por sentencia firme por delitos contra la libertad e indemnidad sexual, trata y explotación de menores. A tal efecto, deberán acreditar esta circunstancia mediante la aportación de una certificación negativa del Registro Central de Penados por estos delitos".

Por último, el Real Decreto 1110/2015, de 11 de diciembre, crea y regula la organización y funcionamiento del Registro Central de Delincuentes Sexuales previsto en la Ley 26/2015, de 28 de julio anteriormente mencionada, así como el régimen de inscripción, consulta, certificación y cancelación de los datos contenidos en aquél. Su finalidad, se recoge en su artículo 3.2. que establece lo siguiente:

"La finalidad del Registro es contribuir a la protección de los menores contra la explotación y el abuso sexual, con independencia de quién sea el autor del delito, mediante el establecimiento de un mecanismo de prevención que permita conocer si quienes pretenden el acceso y ejercicio de profesiones, oficios y actividades que impliquen el contacto habitual con menores, carecen o no de condenas penales por los delitos a los que se refiere el apartado anterior. Asimismo, el Registro tiene como fin facilitar la investigación y persecución de los delitos a que se refiere el presente real decreto con objeto de proteger a las víctimas menores

de edad de la delincuencia sexual, introduciendo medidas eficaces que contribuyan a la identificación de sus autores y de cooperación con las autoridades judiciales y policiales de otros países, en particular con los Estados miembros de la Unión Europea y del Consejo de Europa".

La citada norma es de aplicación a todas las actividades con menores de edad, adolescentes y jóvenes entre 1 y 17 años, en las actividades que se generen en las parroquias, asociaciones, delegaciones, movimientos, etc.

Teniendo a la vista cuanto precede y las recientes *Orientaciones* de la Conferencia episcopal en relación a los destinatarios y procedimiento de tramitación de la mencionada certificación

DECRETO

Primero.- Los sacerdotes, religiosos/as, seglares, personal laboral contratado y voluntarios (catequistas, ministros extraordinarios de la comunión, agentes de pastoral, voluntarios de Cáritas, etc.), y cualquier persona que desarrolle actividades dependientes de la Diócesis de Osma-Soria que tenga o pueda tener trato habitual en nuestras instituciones con menores de edad, deben obtener y presentar en el Obispado la correspondiente certificación negativa del Registro central de delincuentes sexuales para poder seguir ejerciendo el ministerio, servicio o colaboración que viene realizando hasta el presente.

Segundo.- Se creará un archivo específico para el caso que nos ocupa en la Cancillería del Obispado, así como en cada institución dependiente de la Diócesis (curia diocesana, parroquias, Seminario, delegaciones, Cáritas, asociaciones, movimientos, institutos religiosos, etc.). En el archivo de la Cancillería se depositará el original de la certificación y en los archivos de cada institución una copia.

Tercero.- La obligación de solicitar a las personas que corresponda la certificación, recopilar dichas certificaciones, hacerlas llegar a la Cancillería, archivar las copias en los archivos particulares y mantener los archivos actualizados, corresponde al responsable de cada organismo: párrocos, rector del Seminario, delegados, director de Cáritas, responsables de movimientos, superiores de los institutos religiosos, etc.

Cuarto.- Con fecha 15 de septiembre de 2016 no se aceptará en las instituciones diocesanas a ninguna persona (que pueda tener trato habitual con menores) como nuevo trabajador, voluntario o colaborador, sin la aportación previa de la certificación requerida.

Quinto.- Para las personas ya vinculadas, de algún modo, a la Diócesis, el plazo para aportar la correspondiente certificación finalizará el 30 de noviembre de 2016.

Sexto.- En cuanto al procedimiento, hay dos maneras de obtener la certificación:

a. *Individualmente:* cada sacerdote, colaborador, catequista, etc. se dirige a la Subdelegación del gobierno en Soria (calle Alfonso VIII, 2, 42003 Soria) llevando la solicitud (descargar en la web, *infra*) y el original o fotocopia compulsada del DNI, tarjeta de residencia, pasaporte, carnet de conducir o documento de identificación comunitario o equivalente, que esté en vigor. Si no puede ir esta persona y otra la representa (seguimos refiriéndonos a título individual) debe llevar, además del original o fotocopia compulsada del documento de identificación en vigor del

representado, el original o fotocopia compulsada del documento que acredite la representación por cualquier medio válido en derecho que deje constancia fidedigna de la misma (documento público autorizado por notario, documento privado con firmas legitimadas por notario o documento privado otorgado en comparecencia personal del interesado ante empleado público, que hará constar esta circunstancia mediante diligencia).

b. *Colectivamente:* consiste en que se autoriza al representante del organismo de que se trate (párroco, delegado, etc.) para tramitar de manera agrupada todos los certificados. El responsable hace entrega, presencial o por correo, de una solicitud única, dirigida a la Subdelegación del gobierno, indicando claramente en el sobre "Sección de Trabajo con Menores (proceso agrupado)", adjuntando:

- Fotocopia compulsada del DNI, NIE, pasaporte o documento de identificación comunitario de cada representado (se compulsa con el sello de la parroquia u organismo de que se trate).
- Autorización escrita de cada representado por la cual autoriza al representante para que obtenga el certificado en su nombre (descargar en la web, *infra*).
- Documento de comparecencia del párroco ante el Ministerio de Justicia (descargar en la web, *infra*).
- Fichero excel (descargar en la web, *Infra*) con todos los datos de cada representado, que se entregará en CD o pendrive junto con la documentación en papel. Deberá contener la documentación en el mismo orden que la documentación en papel.

c. Para una información más detallada, particularmente en lo referido a la solicitud colectiva, puede consultarse el siguiente enlace del Ministerio de justicia: http://www.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/Portal/es/ciudadanos/tramites-gestiones-personales/certificado-delitos

Séptimo.- Si en el certificado del Registro de delincuentes sexuales facilitado por alguna de las personas mencionadas en el punto primero de este decreto constase una condena por sentencia firme por algún delito contra la libertad e indemnidad sexual, tales personas no podrán en ningún caso desarrollar actividades dependientes de la Diócesis de Osma-Soria que tengan o puedan tener trato habitual con menores de edad. Con delicadeza y en privado se le comunicará que no puede seguir desarrollando la tarea que estuviese llevando a cabo hasta ese momento. Hemos de tener en cuenta la responsabilidad civil subsidiaria que podría exigirse a la Diócesis por delitos cometidos por personas que realizan actividades en su ámbito.

Dado en El Burgo de Osma, a 29 de agosto de 2016.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Administrador Diocesano

Por mandado del Sr. Administrador,
David Gonzalo Millán
Secretario General

OTROS ACTOS

Curso de formación

Soria, 4 de julio de 2016

Queridos hermanos sacerdotes:

Por si es de vuestro interés, y pensando en la obligación que tenemos los sacerdotes de cuidar por diversos medios la formación permanente, os envío el archivo adjunto con la información de un curso de actualización pastoral organizado por la Facultad de teología de la Universidad de Navarra para los días 14 y 15 de septiembre. El título del curso es *"La conversión pastoral de la parroquia. Retos, experiencias y propuestas"*.

Como bien sabemos, vivimos en una sociedad convulsa y sujeta a cambios continuos, cambios a los que no terminamos de dar respuesta a nivel pastoral; pienso, por ello, que este tipo de iniciativas pueden ayudarnos a conocer mejor la realidad en la que estamos insertos y a ofrecer una propuesta pastoral acorde con nuestra misión de pastores.

Esperando que sea de vuestro interés y animándoos a asistir, recibid un cordial saludo y el deseo de un feliz descanso.

El Administrador Diocesano
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Solemnidad de san Pedro de Osma

El Burgo de Osma, 11 de julio de 2016

Queridos hermanos:

El día **2 de agosto**, martes, celebraremos (D. m.) la solemnidad de **San Pedro de Osma**, Patrón principal de nuestra Iglesia Diocesana. Es importante que cada vez con más claridad sea percibida esta fiesta como lo que es, una celebración diocesana; no en vano celebramos la Memoria del restaurador de nuestra Diócesis, cuyos restos reposan en la Catedral.

Con motivo de esta festividad, os invito a los actos previstos para ese día en los que participarán, como es tradición, algunos monjes de la Comunidad Benedictina de Santo Domingo de Silos:

12:00h. Procesión y Misa concelebrada en la Catedral
(Los concelebrantes vendrán provistos de alba y estola blanca)

14:00h. Comida de fraternidad en el Seminario diocesano

Para organizar debidamente la celebración de la Eucaristía y el almuerzo, os pido que quienes deseéis participar lo comuniquéis llamando **en horario de mañana** a las secretarias de la Curia en Soria **antes del 26 de julio (tel. 975 227 338)**. Os ruego, como siempre, que seáis solícitos en esta comunicación.

Hasta ese día, recibid un cordial saludo.

El Administrador Diocesano
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Colecta extraordinaria por las necesidades de la Diócesis

Soria, 26 de julio de 2016

Queridos hermanos:

El próximo día **14 de agosto** tendrá lugar en todas las iglesias de la Diócesis la ***Colecta extraordinaria por las necesidades diocesanas*** que se viene celebrando desde hace ya algunos años. Esta jornada representa una buena ocasión para estimular la corresponsabilidad efectiva de los diocesanos en el sostenimiento de su Iglesia. Os recuerdo que hace ya varios años se firmó el acuerdo entre el Estado español y la Santa Sede por el que el sostenimiento económico de la Iglesia Católica depende exclusivamente de los católicos.

Me gustaría destacar tres acciones que se llevan a cabo a favor de la sociedad en nuestra Diócesis:

- Presencia de la Iglesia en ciudades y pueblos como lugar de acogida y fraternidad abierta a todos: parroquias, sacerdotes, religiosos, catequistas...
- El patrimonio artístico (iglesias, conventos, museos...), legado a lo largo de los siglos y que la Iglesia pone a disposición de todos.
- La Iglesia atiende a los más desfavorecidos, particularmente en este tiempo de crisis económica: Cáritas, Manos Unidas, COF...

Por todo ello, me dirijo a vosotros solicitando vuestra cooperación. Animad a los fieles a participar en las tareas de evangelización en nuestra Diócesis, de acuerdo con sus posibilidades, y a contribuir económicamente con ella para poder disponer de los medios materiales que la Iglesia diocesana necesita para llevar adelante la evangelización de nuestro pueblo.

Sin más, recibid un cordial saludo.

El Administrador Diocesano
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Con motivo del Encuentro anual de los misioneros sorianos

Soria, 8 de agosto de 2016

Queridos hermanos:

El pasado día 5 tuve la ocasión de asistir al encuentro anual de nuestros misioneros que este año se celebró en la ermita del Mirón de Soria. Fue una jornada de reconocimiento a su labor, de convivencia y de seguir poniendo la confianza en Dios sabiendo que la tarea misionera es del Señor y que a nosotros lo que nos continua pidiendo es generosidad.

Me gustaría expresar con estas pocas líneas mi gratitud a todos ellos, a los presentes y a los ausentes. Un agradecimiento particular a la Delegada de Misiones, la hermana Lourdes, que con su buen hacer está año tras año sacando adelante las diversas encomiendas de la Delegación. Igualmente, quiero expresar mi gratitud a D. Martín y al equipo de voluntarios que le ayudan en la recogida de papel y del que se obtienen unos ingresos destinados a las misiones para financiar diversos proyectos. Agradecí el hecho de que varios de los misioneros pusieran de relieve la ayuda que reciben de la Diócesis y, particularmente, las ayudas que reciben por ese sencillo concepto de la recogida de papel.

Haciéndome eco de la petición de D. Martín os pido, particularmente a los párrocos de la ciudad, que os pongáis en contacto con él por si hubiera en vuestras parroquias algunos voluntarios que les pudieran echar una mano en esta tarea: no faltan en las parroquias personas deseosas de ayudar, que lo único que esperan es una invitación por nuestra parte. Lo dejo en vuestras manos.

Reitero mi agradecimiento a todos nuestros misioneros que llevan por el mundo la inquietud apostólica y el amor por su tierra.

Un abrazo fraterno.

El Administrador Diocesano
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

SECRETARÍA GENERAL

DECRETO

Con fecha 29 de agosto el Sr. Administrador Diocesano de la Diócesis, D. Gabriel Ángel Rodríguez Millán, ha firmado un Decreto por el que se pide a todos los sacerdotes, religiosos/as, seglares, personal laboral contratado y voluntarios (catequistas, ministros extraordinarios de la comunión, agentes de pastoral, voluntarios de Cáritas, etc.) y cualquier persona que desarrolle actividades dependientes de la Diócesis de Osma-Soria, que tenga o pueda tener trato habitual en nuestras instituciones con menores de edad, presentar en el Obispado la correspondiente certificación negativa del Registro central de delincuentes sexuales para poder seguir ejerciendo el ministerio, servicio o colaboración que viene realizando hasta el presente.

VIDA DIOCESANA

Cáritas de Osma-Soria crea la empresa «Granito de tela S. L.»

Cáritas diocesana de Osma-Soria ha decidido participar en el Proyecto Común Textil impulsado por Cáritas Española; para ello, el pasado 29 de junio creó la empresa «Granito de Tela S. L.» de la que Cáritas diocesana es socio único. «Granito de Tela S. L.» nace para la recogida, almacenamiento y comercialización de ropa usada, así como para la inserción socio-laboral de personas en situación de exclusión social; además, pretende formar integralmente a través del desempeño de un puesto de trabajo, prestar apoyo psicosocial orientado a la adquisición de las competencias necesarias para la incorporación al mercado laboral y promover proyectos sociales y formativos propios para las personas con especiales dificultades.

Según el director de Cáritas diocesana, Javier Ramírez, «grano a grano, se dice en Castilla, se hace granero; pues tela a tela queremos hacer un proyecto de uso responsable de la ropa usada y crear empleo para las personas más desfavorecidas». La puesta en marcha de este ambicioso proyecto se desarrolla en tres fases:

1ª fase: aumento y consolidación de captación de ropa y calzado usados por medio de contenedores instalados para este fin. Para ello se firmarán convenios con varios ayuntamientos a nivel provincial: los gobiernos locales de Vinuesa, Duruelo de la Sierra, San Leonardo de Yagüe, Ágreda, Ólvega, Almazán, El Burgo de Osma, Golmayo y San Esteban de Gormaz mostraron su disposición a colaborar. En la ciudad de Soria se instalarán los contenedores en los patios de los colegios concertados (Sagrado Corazón, PP. Escolapios, MM. Escolapias y PP. Franciscanos) y en los espacios privativos del Obispado de Osma-Soria como son la Casa diocesana, en el atrio de la nave de Cáritas del Polígono Industrial «Las Casas» y en el atrio de varias parroquias.

2ª fase: se ha habilitado un almacén en el polígono industrial «Valcorba», cedido por la Cámara de comercio e industria de Soria por medio de un convenio firmado el 8 de agosto. En este almacén se ubicará la sede social de la empresa y allí se llevará la ropa y el calzado usados recogidos en los contenedores, se recepcionarán (ya seleccionados en otras naves de la Confederación de Caritas española), se higienizarán y se etiquetarán para la venta en la tienda que se habilitará para este fin.

3ª fase: se comercializará la ropa en una tienda que abrirá Cáritas diocesana en la ciudad de Soria si bien el lugar exacto todavía está por determinar. Posiblemente, en otras localidades de la provincia, se abrirán "tiendas con corazón" para cumplir la misma finalidad.

Exposición en el VIII centenario de la Orden de Predicadores

El Centro cultural San Agustín de El Burgo de Osma acogió a lo largo del mes de julio la exposición «Rutas castellanas de Santo Domingo de Guzmán». La muestra fue organizada por la Asociación cultural «La Cañada del Arte» con la colaboración del Ayuntamiento y de la Diócesis. La exposición, que conmemora el octavo centenario de la fundación de la Orden de Predicadores (dominicos), incluye obras de los artistas Rosario Palacios, Fr. Alfonso Salas, Fr. Miguel Iribertegui y Fr. Pedro Berceruelo. Se trata de la segunda exposición que se exhibe en El Burgo de Osma con motivo del VIII centenario de la fundación de la Orden de Predicadores, tras la que llevó por título «Silencios» y que se pudo contemplar en el mismo lugar durante el mes de mayo.

Fallece la abadesa de las MM. Concepcionistas de Ágreda

El 14 de julio, en el Hospital «Virgen del Mirón» de Soria, fallecía la Madre Abadesa del Monasterio de las MM. Concepcionistas de Ágreda, Sor María Vega Arenzana Sáez. Al día siguiente, en la iglesia del Monasterio, el Administrador diocesano presidió el funeral *corpore insepulto*; con él concelebraron una quincena de presbíteros. Una semana después fallecía también la religiosa del mismo convento, Sor María Pilar Vitoria Val.

Langa con Manos Unidas

Langa de Duero acogió el 23 de julio la tradicional cena solidaria a favor de Manos Unidas, patrocinada y organizada por voluntarios de la parroquia. A la misma asistieron 140 personas gracias a las cuales fue posible recaudar en torno a 1.000_. El acto solidario comenzó con la celebración de la Santa Misa presidida por Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Administrador diocesano; seguidamente, en el salón del Ayuntamiento, se sirvió la cena tras la que el grupo de teatro local hizo la presentación del proyecto y de la Asociación. Finalmente, los niños de Langa hicieron varias actuaciones musicales.

Sorianos en la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia

Los peregrinos sorianos que viajaron al encuentro con el Papa en Polonia llegaron a las parroquias de acogida en la tarde del martes 19 de julio; ese día se alojaron en las casas de diversas familias que los acogieron durante los “días en las diócesis”, días previos a la JMJ. Durante los siguientes días peregrinaron a Auschwitz y visitaron el museo del campo

de concentración, donde mantuvieron un encuentro de oración con la comunidad de los hermanos de Taizé.

El sábado 23 fue el día de servicio social: visitaron por grupos hospitales, orfanatos, centros de cuidado, hospicios, etc., haciendo diferentes tareas. Finalmente, el domingo 24, último día en las diócesis, la mañana la pasaron con las familias anfitrionas. Después de comer, en el aeropuerto de Bielsko-Biala, tuvo lugar la reunión de todos los grupos con la juventud local que asistió también a Cracovia a la JMJ: tras el rezo de la coronilla de la Divina Misericordia tuvo lugar la adoración del Santísimo Sacramento, un tiempo de oración y algunos conciertos, entre otras actividades. El encuentro terminó con la bendición tras la que los jóvenes regresaron a las parroquias de acogida.

El lunes 25, después del desayuno, los jóvenes emprendieron el viaje hacia Czestochowa, donde se reunieron los miles de españoles que participaron en la JMJ. Al final de la tarde todos ellos salieron hacia Bochnia, ciudad al sudeste de Polonia a escasos 50 km. de Cracovia, donde residieron durante estos días. Desde el martes 26 al viernes 29 las jornadas estuvieron dedicados a visitas, festivales, catequesis y celebraciones junto a millares de jóvenes del mundo entero en la capital polaca. En la tarde del jueves 28 esperaron la llegada del Santo Padre con el que los jóvenes se encontraron el sábado 30 en la vigilia de oración en el Campo de la misericordia y el domingo 31 en la Santa Misa de clausura de la JMJ.

Ólvega despide a Carmen Hernández, su hija más universal

La parroquia de Ólvega acogió en la tarde del jueves 28 de julio un misa por el eterno descanso de Carmen Hernández, iniciadora del Camino Neocatecumenal junto al madrileño Kiko Argüello. A la celebración asistieron cuatro de las hermanas de Carmen así como muchos olvegueños y miembros del Camino llegados de Soria, Ágreda, Tarazona y Zaragoza, entre otros lugares.

La iniciadora del Camino Neocatecumenal nació en Ólvega el 24 de noviembre de 1930. Se graduó como licenciada en Química en 1958 con las máximas calificaciones; además estudió Teología. Residió varios años en Londres e Israel, donde completó su formación. Carmen Hernández fue iniciadora de una de las realidades más importantes en la historia de la Iglesia, que comenzó entre los pobres de las barracas de Palomeras Altas, en Madrid, zona marginal de la capital en los años 60. El Camino hoy cuenta con un millón y medio de seguidores distribuidos en más de 30.000 comunidades en 125 países.

La Delegación de misiones ingresa más de 40.000€ con el papel reciclado

41.851,86€ es la cantidad que ha obtenido la Delegación episcopal de misiones de la Diócesis de Osma-Soria gracias al servicio de recogida y reciclado de papel en 2015, tarea que hacen posible varios voluntarios durante todo el año. Con la venta del papel recogido a

lo largo y ancho de la provincia de Soria se financian algunos proyectos de misioneros sorianos, «preservamos el medio ambiente, nos solidarizamos con los pueblos del tercer mundo y ayudamos a crear una cultura distinta a la del despilfarro de las energías y los bienes de la tierra», afirmaron desde la Delegación.

Ocho fueron los proyectos financiados en 2015 por un valor total de 30.500€: Juventudes Vicencianas (10.000€); afectados del terremoto de Nepal (3.000€); Sor Carmen Laguna Esteras para Perú (3.000€); Hno. Santiago García Ortega para Chile (3.000€); Mª Victoria Puertas Hernández para Argentina (5.000€); Jaime Soria Cabeza para Brasil (2.000€); Gregoria Sierra Encabo para Ecuador (2.5000€); y Baltasar Sanz para Ecuador (2.000€).

Durante el año 2015 fueron recogidos casi 300.000 kg de papel: 264.720 kg. de papel de periódico leído y 28.080 kg. de papel de oficina blanco.

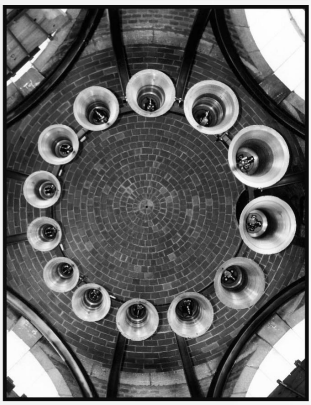
Solemnidad de San Pedro de Osma

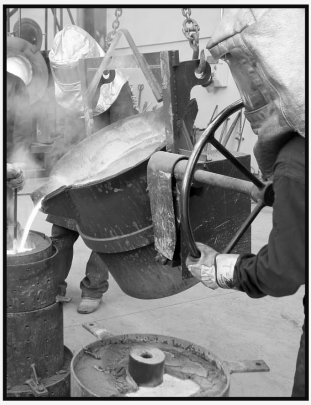
El martes 2 de agosto la Iglesia que peregrina en Osma-Soria celebró la Solemnidad litúrgica de su patrono principal, San Pedro de Osma, el Obispo que allá por los últimos años del s. XI restauró la Sede oxomense. Los actos para celebrar la Solemnidad de San Pedro de Osma, en los que participaron como es tradición algunos monjes de la comunidad benedictina de Santo Domingo de Silos, dieron comienzo a las doce de la mañana. A esa hora, el Administrador diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, presidió la procesión por las calles de la villa episcopal con la imagen del santo Obispo para, a continuación, presidir la Santa Misa en la S. I. Catedral. Al finalizar la Eucaristía, los sacerdotes y los monjes de Silos presentes compartieron una comida de fraternidad en los comedores del Seminario diocesano.

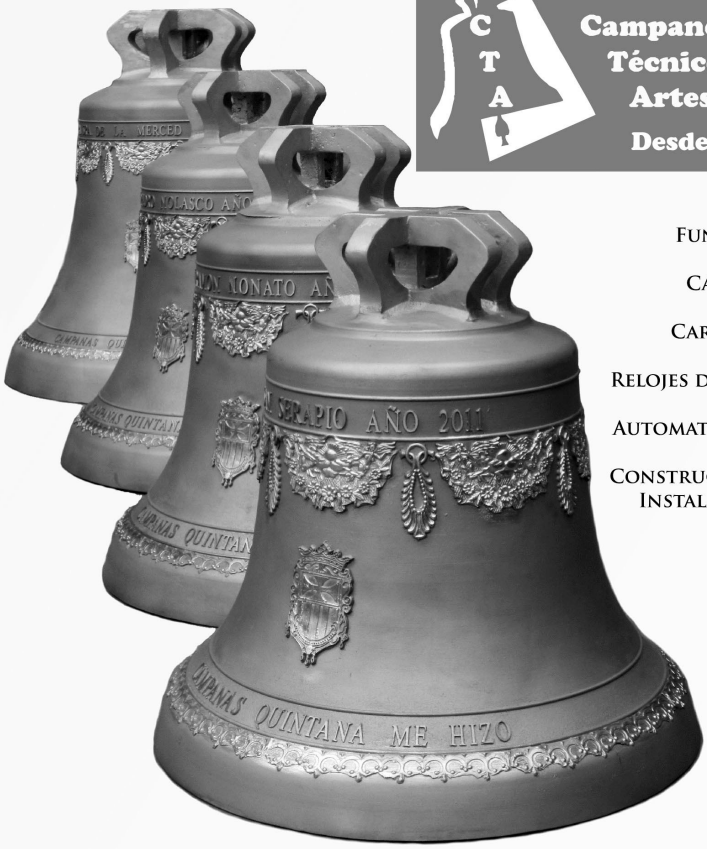
Encuentro de los misioneros sorianos

El viernes 5 de agosto, en la ermita del Mirón de Soria, la Delegación episcopal de misiones organizó la Jornada de los misioneros sorianos. La celebración comenzó a las 11.30h. en la ermita con un tiempo de oración y de saludo. A continuación tuvo lugar una serie de experiencias y saludos de los misioneros sorianos presentes. En torno a la una del mediodía y como colofón de la mañana se celebró la Santa Misa que presidió el Administrador diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán. Tras la Santa Misa, en un cercano hotel de la capital soriana, los presentes compartieron la comida, a la que siguió un distendido espacio de tertulia, saludos, testimonios de los misioneros y misioneras asistentes y entrega de recuerdos.

La Hna. María Lourdes del Pozo, delegada episcopal, en una reciente carta agradecía a los misioneros, en pleno Año Jubilar, su capacidad para mostrar la misericordia de Dios «cada día de formas concretas y de lo más diversas» sabiendo «estar en los lugares más difíciles y conflictivos a veces, otras realizando acciones de las que no se va a hacer publicidad pero que nos están diciendo que Dios se manifiesta a través de vosotros a tantas personas».







C T A

Campaneros Técnicos Artesanos

Desde 1637

FUNDICIÓN

CAMPANAS

CARILLONES

RELOJES DE TORRE

AUTOMATIZACIÓN

CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

16 37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España